



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**SEGURIDAD EN MOVIMIENTO.
LA MOVILIDAD COMO ESTRATEGIA DE
LOS EMPRESARIOS FRONTERIZOS PARA
AFRONTAR LA VIOLENCIA EN TIJUANA,
BAJA CALIFORNIA**

Tesis presentada por

Luis Adolfo Ortega Granados

para obtener el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México
2012

Contenido

Introducción	¡Error! Marcador no definido.
Planteamiento del problema	¡Error! Marcador no definido.
Justificación.....	¡Error! Marcador no definido.
Estructura de la tesis.....	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 1. La movilidad en el espacio social fronterizo....	¡Error! Marcador no definido.
Introducción	¡Error! Marcador no definido.
1. El espacio social fronterizo	¡Error! Marcador no definido.
1.1. La frontera como puente y puerta.....	¡Error! Marcador no definido.
1.2. Caracterización de la región fronteriza.....	¡Error! Marcador no definido.
1.3. La frontera como estructura social	¡Error! Marcador no definido.
2. Estructuración social y espacial de la frontera	¡Error! Marcador no definido.
2.1. Redes sociales y formas de capital	¡Error! Marcador no definido.
2.2. Movilidad espacial.....	¡Error! Marcador no definido.
3. Movilidad y violencia.....	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 2. Empresarios en Baja California: orígenes, cambios y desplazamientos en la región.	¡Error! Marcador no definido.
Introducción	¡Error! Marcador no definido.
1. Empresarios en Baja California.....	¡Error! Marcador no definido.
2. La violencia en Baja California.....	¡Error! Marcador no definido.
3. Violencia hacia empresarios.....	¡Error! Marcador no definido.
4. Dinámicas fronterizas de empresarios.....	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 3. Tipologías sobre el movimiento transfronterizo;	¡Error! Marcador no definido.
Introducción	¡Error! Marcador no definido.
1. Comprender el movimiento a través del método cualitativo;	¡Error! Marcador no definido.
2. Consulta de bibliografía especializada.....	¡Error! Marcador no definido.
3. Preparación del trabajo de campo	¡Error! Marcador no definido.
4. Entrada al campo	¡Error! Marcador no definido.
5. Algunas dificultades para acceder al campo	¡Error! Marcador no definido.
6. Herramientas metodológicas	¡Error! Marcador no definido.
7. Análisis de datos.....	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 4. Empresarios tijuanaenses: controlar y asegurar el movimiento;	¡Error! Marcador no definido.
Introducción	¡Error! Marcador no definido.
1. Contextualizando la violencia desde la visión de los empresarios;	¡Error! Marcador no definido.
2. Experimentar la violencia.....	¡Error! Marcador no definido.
2.1. Cruzar la frontera como opción de seguridad.....	¡Error! Marcador no definido.
2.2. Enfrentar la violencia en Tijuana.....	¡Error! Marcador no definido.
3. Estrategias individuales para controlar el movimiento en Tijuana;	¡Error! Marcador no definido.
3.1. Vigilando el movimiento personal	¡Error! Marcador no definido.

3.2. Ocultarse en el movimiento	¡Error! Marcador no definido.
3.3. Entre cámaras	¡Error! Marcador no definido.
3.4. Oficinas neutras	¡Error! Marcador no definido.
4. Exclusión y estrategias colectivas	¡Error! Marcador no definido.
4.1. Prácticas desde una visión empresarial	¡Error! Marcador no definido.
4.2. Reconstruir la imagen de Tijuana	¡Error! Marcador no definido.
4.3. Reducir la violencia al interior de la ciudad	¡Error! Marcador no definido.
Reflexiones finales	¡Error! Marcador no definido.
Introducción	¡Error! Marcador no definido.
Cuadro resumen	¡Error! Marcador no definido.
1. Fase de prevención: movilidad conjunta y separada...	¡Error! Marcador no definido.
1.1. Movilidad conjunta	¡Error! Marcador no definido.
1.2. Movilidad separada.....	¡Error! Marcador no definido.
2. Fase de control: Movilidad fronterizada e invisible....	¡Error! Marcador no definido.
2.1. Movilidad fronterizada	¡Error! Marcador no definido.
2.2. Movilidad invisible.....	¡Error! Marcador no definido.
3. Fase de resistencia colectiva: Movilidad asegurada....	¡Error! Marcador no definido.
Bibliografía	¡Error! Marcador no definido.

Introducción

El presente trabajo muestra los resultados de una investigación diseñada para comprender las dinámicas de movilidad de empresarios tijuanaenses en la región fronteriza de Tijuana y San Diego. Que en un contexto de violencia utilizaron como estrategia el movimiento en y a través del espacio fronterizo. Inmersos en el contexto de violencia, los empresarios enfrentan diferencialmente este problema a partir de sus recursos diferenciados.

Así, identificar estas prácticas vinculadas a su movimiento por la región resalta la capacidad de agencia de estos empresarios. Asimismo, evidencia el impacto de sus acciones para recuperar la seguridad en la ciudad, el cual también es diferenciado. En este sentido, como parte del proceso de recuperar el movimiento en la ciudad, se identificaron tres fases específicas, esto no quiere decir que tengan un carácter lineal por el contrario en ocasiones se traslapan entre sí. Por ello, en este trabajo se describen las distintas prácticas estratégicas de movimiento en un marco de violencia.

Planteamiento del problema

El trabajo intenta articular dos dimensiones analíticas. La primera se refiere a los procesos de movilidad impulsada por la violencia, que a lo largo de la historia de las migraciones internacionales se ha presentado en distintas latitudes. Casos como el exilio español, que a partir de una guerra civil producto de posicionamientos político-ideológicos encontrados, impulsó el desplazamiento de miles de españoles que buscaron reconstruir su identidades en países como México y parte de Sudamérica (Lida, 2009). Sin embargo, en las dinámicas de movimiento de los empresarios tijuanaenses, su movilidad no está vinculada a persecuciones político-ideológicas, religiosas, etcétera, sino para esquivar la violencia entre narcotraficantes que disputan los mercados. En este sentido, se utiliza el concepto de motilidad/movilidad, entendida como la capacidad potencial de movimiento, pues a través de este es posible la capacidad diferenciada de movimiento de los agentes empresariales en la región.

La segunda dimensión analítica alude al espacio social fronterizo, en dos acepciones conceptuales. En primer lugar como una construcción burocrático-administrativa que clasifica

y diferencia a quien la cruza, o sea, como un mecanismo de jerarquización social (Kearney, 2008); por otro lado, como un espacio socialmente significativo, que en un contexto de movilidad los agentes experimentan como un recurso interiorizado, es decir, como un espacio simbólico que permite orientar sus acciones (Giménez, 2009).

El objetivo principal de esta tesis es identificar las diversas prácticas de movilidad de los empresarios en la región fronteriza en el marco de la violencia ligada al narcotráfico, así como los significados que estos agentes le otorgan a su experiencia de movilidad.

Específicamente, se describen los tipos de movilidad de empresarios fronterizos de acuerdo a su experiencia con la violencia vinculada al crimen organizado. Asimismo, identifican los recursos utilizados para enfrentar la violencia en Baja California y particularmente en la ciudad de Tijuana. En tercer lugar, se busca comprender el significado que asignan su movilidad en y a través de la región fronteriza.

Las preguntas que guiaron la investigación fueron:

* ¿Cuáles son las prácticas de movilidad que los empresarios tijuanaenses llevan a cabo en la región fronteriza en el marco de la violencia?

* ¿Cuáles son los significados que los empresarios tijuanaenses asignan a su movilidad a partir de experimentar la violencia vivida o representada?

La hipótesis de trabajo fue la siguiente:

A diferencia de otros segmentos de la población fronteriza, los empresarios poseen recursos materiales y simbólicos construidos históricamente en un entorno binacional para movilizarse a través de la frontera México-Estados Unidos. Además de utilizar el espacio fronterizo como una zona de encuentros sociales o de transacciones comerciales, los empresarios de la región lo han incorporado como un recurso estratégico, que les permite ampliar su espacio de acción y enfrentar la violencia a través del movimiento.

Justificación

Dos son las razones para analizar la relación entre movilidad y violencia. En primer lugar, permite conocer el impacto que tiene la violencia en distintas esferas de la realidad social, política, cultural o económica así como las implicaciones que tiene sobre las personas que experimentan este problema. En segundo lugar, contribuye a la comprensión del problema desde un enfoque fronterizo, ya que son pocos los trabajos que lo abordan.

De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, las migraciones pueden ser de dos tipos: voluntarias, sea en busca de trabajo, para realizar estudios o por razones familiares, y forzadas, huyendo de desastres naturales o por conflictos armados (2010). En este sentido, la violencia, como parte del estudio de las migraciones, ha estado presente en casos temporal y espacialmente diferenciados como en España (Lida, 2009), Irak (Chatelard, 2010), Colombia (Cohodes, 1999; Gómez, 2008), por citar los casos más estudiados. En el caso mexicano, los estudios que abordan los desplazamientos poblacionales a partir de la violencia vinculada al crimen organizado son escasos, y en las pocas investigaciones identificadas el tema es tratado de manera marginal y no como el objetivo central del estudio (Valenzuela, 2009; Rexton, 2011).

Estructura de la tesis

La tesis se compone de cuatro capítulos y un apartado de reflexiones finales. En el primer capítulo se presenta un marco teórico para comprender los procesos sociales anclados en la región fronteriza. Por ello se realiza una caracterización del espacio social. En este sentido, se retoma la noción de transnacionalismo con el objetivo de distinguir las dinámicas sociales que se realizan en las zonas fronterizas y donde los agentes sociales cobran el papel principal.

El segundo capítulo describe el proceso histórico-social en que los empresarios afianzaron su presencia en la región fronteriza Tijuana-San Diego social, política y económicamente. También aborda la emersión de la violencia vinculada al crimen organizado así como el impacto que tuvo sobre este estrato social en particular.

El capítulo tercero describe el proceso metodológico de la investigación, detallando la forma en que la información proporcionada por empresarios fronterizos fue analizada. El cuarto presenta las distintas prácticas que realizaron los empresarios, las cuales se articular a partir de tres ejes. El primero corresponde a la experiencia que cada uno de los empresarios tuvo con la violencia; el segundo eje describe las acciones en términos individuales; el tercero puntualiza las acciones colectivas de los empresarios.

Al final de este trabajo, se plasman algunas reflexiones acerca de los distintos tipos de movilidad desplegados durante las tres fases del proceso social, resaltando las implicaciones de cada uno de las movilidades.

Capítulo 1. La movilidad en el espacio social fronterizo

Introducción

En este capítulo se plantea una propuesta teórica que permite comprender el fenómeno de la movilidad estratégica de empresarios fronterizos en y a través de la región Tijuana-San Diego en un contexto de violencia, donde la capacidad de movimiento está vinculada a recursos económicos, sociales y culturales diferentes en cada uno de los agentes fronterizos.

Esta sección se divide en tres apartados. En el primero se hace una caracterización del espacio social fronterizo a partir de sus características de adyacencia, asimetría del poder y los intensos procesos de interacción en y a través de la región. Asimismo, utilizando la perspectiva del transnacionalismo se muestra la creatividad de los agentes para sortear las vicisitudes vinculadas a su desplazamiento a través de las fronteras.

En el segundo apartado se aborda la estructuración del espacio fronterizo en términos sociales y geográficos a partir de los recursos con los que cuentan los agentes para moverse. Aunado a la perspectiva bourdieusiana se incluye la noción de la construcción de la capacidad de movimiento o motilidad a partir de los recursos económicos, sociales y culturales; asumiendo que la movilidad socioespacial incluye tanto la movilidad social como geográfica permitiendo la construcción y reproducción del espacio social. El último apartado, aborda la movilidad transfronteriza en otras latitudes donde la violencia ha sido el detonante de los desplazamientos.

Con este plantamiento teórico se pretenden comprender las implicaciones que tiene la narcoviencia sobre las prácticas que los empresarios realizan alrededor de la frontera más transitada del mundo, lo que permitirá trascender la noción del cruce fronterizo en sí, para evidenciar la capacidad de agencia que los empresarios han construido históricamente a través de procesos de interacción económicos, sociales y culturales tanto en México como en Estados Unidos, y que ahora les permite hacer uso de la frontera como un recursos más a su disposición para enfrentar la narcoviencia.

1. El espacio social fronterizo

Las regiones fronterizas representan espacios sociales heterogéneos que por su ubicación geográfica se distinguen de otros lugares. La línea fronteriza es la que permite caracterizarla como un lugar discontinuo, de encuentro, de disputa, de reforzamiento, de cruce, de movilidad e inmovilidad; como una zona que mantiene flujos económicos, sociales, culturales y políticos que obedecen a dos visiones nacionales distintas. Como un lugar donde se llevan a cabo distintos procesos de interacción social diversos tanto en escala como en intensidad. En general, estos lugares se encuentran unidos y al mismo tiempo separados por una frontera burocrática-administrativa que impacta a quienes la cruzan o viven a su alrededor (Alegría, 1989; Bustamante, 1989; Bartolomé, 2008; Kearney, 2008). Por estas características, a las ciudades ubicadas en la región fronteriza de México y Estados las han visualizado como “hermanas, diferentes, similares, rivales, gemelas, siamesas interdependientes, enfrentadas” (Orozco, 2009: 190).

1.1. La frontera como puente y puerta

A partir de la línea que divide las zonas fronterizas se evidencia la separación y la unión entre dos lugares, lo que permite pensar este límite en términos de un puente que une aspectos sociales, económicos y culturales de dos lugares distintos, por un lado; y al mismo tiempo, como una estructura social que controla el flujo de personas y cosas.

De acuerdo con George Simmel (2001), una vez que se han visualizado dos cosas como separadas y que se quieren volver a unir es pertinente asumir que ambas cosas deberán ser enfrentadas. En este sentido, propone la noción de ‘puente’ para unir y la ‘puerta’ como mecanismo de control de dicha unión.

Tanto el puente como la puerta remiten a la voluntad que las personas tienen sobre el espacio, es decir, tienen la capacidad transformarlo, sin embargo, el espacio también tiene implicaciones sobre las relaciones sociales que definirán su asimetría (Simmel, 2001). En este sentido, se presenta un diálogo constante entre el espacio y las relaciones sociales. Así, tanto el

punto como la puerta pueden entenderse como construcciones sociales reflejadas en el espacio.

Unir dos espacios a través del 'puente' permite la circulación de personas y cosas hacia ambos lados, además de ampliar el espacio de circulación dándole un carácter continuo. Sin embargo, la 'puerta' representa una construcción que hace al espacio discontinuo, un mecanismo que separa o que permite la circulación según esté abierta o cerrada; en ella subyace la noción de poder, es decir, del "dejar circular sobre el espacio" (Simmel, 2001: 50).

Si se retoman las metáforas de puente y puerta a la cuestión fronteriza entre México y Estados Unidos, se pueden observar aspectos que caracterizan la relación entre la región fronteriza y las prácticas realizadas, específicamente, sobre la circulación y el movimiento.

La región fronteriza, a la que nos abocamos en este trabajo, se compone de dos ciudades, Tijuana y San Diego, vinculadas por distintos procesos de interacción a través de su historia y al mismo tiempo separadas por una frontera que le da carácter discontinuo y asimétrico, espacial y socialmente.

Desde esta perspectiva surgen preguntas como ¿Quién erige la puerta? ¿Quién la cierra? ¿Para quién la frontera es un puente o una puerta para circularla?

1.2. Caracterización de la región fronteriza

La metáfora de la frontera como un puente/puerta permite visualizar su carácter asimétrico. De acuerdo con Jorge Bustamante (1989), la región fronteriza es un lugar donde a partir de distintos procesos de interacción emerge la asimetría de poder a diferentes escalas, sea a nivel macro-estructural a partir de la interacción entre estados-nacionales, o bien desde lo micro, es decir, desde la relación entre dos personas, no obstante cualquiera que sea el caso cuanto más profunda sea la asimetría en las interacciones, las decisiones tomadas de un lado o del otro tiende a ser unilaterales.

La frontera no sólo es aquello que une dos espacios, México y Estados Unidos, sino también los separa y a partir de esta unión/separación se construyen múltiples y diversos procesos de interacción convirtiéndola en una zona fronteriza dinámica. Así, las interacciones sociales que se realizan adquieren sentido en el contexto de frontera y por ello esta región fronteriza también es definida por los procesos de interacción entre personas de ambos lados;

por su cercanía y por sus niveles de asimetría con relación al poder, o sea “la delimitación de lo fronterizo en términos espaciales puede variar, dependiendo de la naturaleza de la interacción de que se trate.” (Bustamante, 1989: 24).

La propia asimetría de las relaciones sociales cobra sentido tras asumir que en la región fronteriza coexisten dos ciudades diferentes y que en función de su cercanía dependerá la intensidad de interacciones sociales. Como menciona Tito Alegría, la singularidad de las regiones fronterizas es la adyacencia “de formaciones socioeconómicas diferentes” (Alegría, 1989: 63).

Es precisamente la cercanía de dos ciudades diferentes la que permite que las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales sean más diversas generando un interdependencia entre ambos territorios (Alegría, 1989), en términos sociales, culturales y espaciales.

Por su parte, Oscar Martínez (1994) sostiene que la región fronteriza entre México y Estados Unidos es un claro ejemplo de la interdependencia asimétrica, es decir, donde uno de los dos países impone su dominio en detrimento del vecino y a pesar de ello sus distintas esferas estructurales se mantienen íntimamente relacionadas.

Lo que permite que la región fronteriza se distinga del resto de otras zonas de sus respectivos países alude a tres características fundamentales: la cercanía con otro país que deriva en la complementariedad dada su diferencia; por otro lado la lejanía de los centro del país (Alegría, 1989); aunado a esta cercanía con el otro y lejanía con lo propio, se suma las relaciones asimétricas de poder entre los fronterizos (Bustamante, 1989), finalmente, esta cercanía de las diferencias impulsan las intensas interacciones con diferentes escalas y le dan el dinamismo a las región (Martínez, 1994).

Así, de acuerdo al propio Oscar Martínez, tres son los aspectos que definen a las regiones fronterizas. En primer lugar, su ‘ubicación geográfica’, la ‘interacción con extranjeros’ y, finalmente, ‘la diversidad cultural’, con lo que hace que los estilos de vida de los fronterizos únicos y alejados de las normas del resto de los respectivos países (Martínez, 1994).

Desde esta perspectiva, las condiciones tanto espaciales como sociales han formado estilos de vida particulares entre los fronterizos y estos, a su vez, han condicionado el sentido de la frontera, en diálogo constante. Es decir, las fronteras se convierten en espacios valorizados instrumental y culturalmente por los distintos agentes sociales.

De acuerdo con Gilberto Giménez (1996; 2007), el valor instrumental alude al uso que los agentes hacen del espacio el cual responde a las necesidades de carácter social ya sea en términos económicos, políticos o sociales. Por su parte, la dimensión cultural se vincula con todos aquellos anclajes estéticos y afectivos o bien como soporte de identidades individuales y sociales. Ambas valoraciones habría de considerárseles conceptualmente como territorialización, dicho de otra manera, como procesos de apropiación del espacio que implican relaciones de poder a través del tiempo. Como parte de este proceso se distinguen tres aspectos; por un lado, los ‘geosímbolos’ entendidos como aquellos lugares o extensiones geográficas plasmados sobre el espacio cargadas de dimensiones simbólicas que otorgan los agentes sociales, por otro lado, se ubica la utilidad como marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales ubicadas en espacios específicos. Finalmente, la última dimensión a corresponde a una apropiación subjetiva del territorio el cual se concibe como objeto de representación, de apego afectivo y, además como símbolo de pertenencia cultural.

Para el caso de las fronteras Oscar Martínez propone cuatro modelos de interacción para entender las fronteras, basadas en los movimientos que se hacen a través de ellas: ‘Fronteras alienadas’, ‘Fronteras coexistentes’, ‘Fronteras interdependientes’ y ‘Fronteras integradas’.

Las fronteras alineadas se refieren a aquellas zonas fronterizas donde el intercambio entre ambos lados es reducido o prácticamente nulo y la interacción entre los fronterizos de ambos lados es inexistente o muy limitada y eso impacta en los estilos de vida de las personas que habitan las fronteras. Además que existe la posibilidad de que las fricciones siempre estén latentes, lo cual vuelve a las zonas inestables, poco pobladas y sin desarrollo (Martínez, 1994).

El segundo modelo propuesto por Martínez alude a las fronteras coexistentes. Este tipo surge a partir de fronteras contiguas, donde cada una de las naciones disminuye las relaciones de conflicto; aunado a que los problemas son resueltos dejando en las frontera la estabilidad necesaria para la convivencia entre los fronterizos (1994).

Las fronteras interdependientes son el tercer modelo, las cuales existen cuando una región fronteriza de una nación se halla simbólicamente vinculada con la región fronteriza del país vecino. De acuerdo con Martínez, dicha interdependencia es posible debido a dos razones, por un lado, ‘las relaciones internacionales relativamente estables’ y, por otro lado, por la existencia de un ‘clima económico favorable’ que permita a ambos lados de la frontera buscar beneficios en distintas esferas de su economía en términos de inversiones de capital extranjero,

de mercado y del trabajo, con lo que sus estructuras económicas se mantienen estrechamente vinculadas. Este modelo se caracteriza por la voluntad de ambas partes a contribuir en los distintos tipos de relaciones, sin embargo, la mayoría de las ocasiones dicha interdependencia tiene un carácter asimétrico, es decir, cuando una de las dos partes impone su dominio al otro (Martínez, 1994) como es el caso de la frontera entre México-Estados Unidos.

Sobre este mismo punto, Jorge Bustamante (1989) menciona que las relaciones efectuadas en las regiones fronterizas, en particular la de México-Estados Unidos, tienen carácter asimétrico en distintos niveles, ya sea a nivel macro o micro dimensional, donde la asimetría se expresa en la unilateralidad en la toma de decisiones de quien sustenta mayor poder.

De acuerdo a estos dos autores, esta interdependencia crea mayores oportunidades para los fronterizos en términos económicos y sociales, mejoras en la calidad de vida y construcción de vínculos sociales más fuertes y con ello mayor transferencia cultural hacia ambos lados de la frontera. Sin embargo, esta interdependencia no exime a las zonas fronterizas de factores contingentes expresado en términos de políticas gubernamentales en 'beneficio' del país.

El cuarto modelo es nombrado por Martínez como 'fronteras integradas' donde las naciones vecinas prácticamente eliminan las diferencias políticas en beneficio de ambos países, acordando el movimiento permanente a través de la frontera (Martínez, 1994).

Finalmente, Oscar Martínez menciona que en cualquiera de los cuatro modelos, las fronteras se destacan del resto de su país y principalmente de las zonas del centro, debido a su carácter adyacente entre dos países, donde las distintas fuerzas así como los diversos procesos caracterizan estos lugares, es decir, su propio entorno les hace ser únicas. Por su carácter único, en ellas se llevan a cabo distintos procesos de interacción que Martínez denomina: "conflicto internacional y acomodación", "conflictos étnicos y acomodación", "interacción transnacional" y "separación" (Martínez, 1994).

El conflicto internacional, de acuerdo con Martínez (1994) emerge cuando se suscitan disputas internacionales las regiones fronterizas volviéndolas inestables, impactando en las formas de interacción de los fronterizos quedando en el ojo del huracán entre los intereses de su propia nación y su antagonista. En este sentido, con los conflictos devienen cambios en los fronterizos, es decir, existe una reconfiguración de su realidad la cual deben aprender a sortear. A todo esto, él lo nombra 'conflicto internacional y acomodo'.

La segunda forma de interacción suscitada en las fronteras alude al ‘conflicto étnico y acomodo’. Este se refiere a la heterogeneidad existente en estas zonas, fenómeno derivado de grandes mezclas étnicas y a las extensas migraciones entre países contiguos, es decir, con la presencia de distintos grupos surgen las fricciones interétnicas pues cada grupo trae consigo visiones distintas de la realidad social, cultural, política y económica (Martínez, 1994).

El tercer tipo de interacción, de acuerdo con Martínez (1994), corresponde a la transnacional que depende de tres factores fundamentales en primer lugar la adyacencia entre dos países, por otro lado están las de grandes concentraciones poblaciones y, en tercer lugar, depende de la existencia de una economía binacional. En este sentido, por su propia colocación en los límites nacionales, la interacción transnacional ubica a los fronterizos en desarrollos económicos internacionales lo que les permite moverse con intensidad a través de la región fronteriza. Asimismo, por su propia ubicación sus habitantes están más expuestos al intercambio cultural con extranjeros sean del país contiguo o de quienes arriben a la región. En este sentido, se presenta un beneficio en términos comerciales dado que los consumidores pueden adquirir productos o servicios del otro lado mientras que las personas de negocios probablemente aumenten el número de clientes.

De acuerdo con Martínez, la interacción transnacional se puede ejemplificar en la región México-Estados Unidos, lugar donde el movimiento transfronterizo es intenso debido al número de personas descendientes de mexicanos que viven al otro lado. Historia que se puede rastrear hasta 1848 cuando México, tras perder la guerra contra Estados Unidos y con ello la mitad de su territorio, vio reconfigurados sus estilos de vida de sus habitantes por lo que tuvieron que reconstruir “redes familiares transnacionalizadas y familias fragmentadas” (Valenzuela, 2003: 20).

Así, en las regiones fronterizas transnacionales se crea un sistema con altos niveles de interdependencia el cual constituye un sistema binacional, lo que permite que las interacciones transnacionales emerjan en múltiples formas y en diferentes escalas, sean estas entre autoridades locales, de negocios, laborales, educativas, culturales, festivas, conmemorativas, etcétera.

La última forma de interacción es de separación. Este tipo se presenta cuando los fronterizos, por su propio entorno, se asumen como únicos con relación a las personas del resto del país, es decir, hay un sentimiento de diferenciación y separación. Dado que los

fronterizos tienen vínculos más fuertes con la comunidad adyacente que con el resto del país, en algunos casos los fronterizos pueden tener menos lealtad con lo nacional.

Las distintas prácticas de los fronterizos les permiten vivir en mundos diversos, por ejemplo, el nacional, el fronterizo, el de su grupo étnico, el extranjero, etcétera, por lo que la vida fronteriza implica oportunidades que en otras regiones no existen. La condición fronteriza puede tener dos implicaciones en términos de oportunidades y de problemas. De acuerdo con Jorge Bustamante, las oportunidades se presentan cuando los fronterizos pueden sacar ventaja de su posición en la frontera sea en términos laborales, educativos, económicos, culturales, etcétera. Pero también puede convertirse en un problema por la propia adyacencia, es decir, por las diferencias que existen en ambos lados de la frontera y por la asimetría de poder que subyace en las relaciones sociales (Bustamante, 1989).

Si la frontera puede ser fuente de oportunidades o de problemas, es pertinente preguntarse para quiénes representa una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida y para quiénes representa un problema; recuperando las metáfora de Simmel, para quién se abre la puerta fronteriza y para quién representa una barrera, es decir, quiénes pueden movilizarse en y a través de la frontera. La puerta/puente variará en función de su entorno ambiental, de la cercanía o lejanía que tenga con el centro de cada nación y, finalmente de las interacciones sociales, todo esto en su conjunto condicionarán la circulación y movimientos en y a través de ella siendo diferente para cada fronterizo.

1.3. La frontera como estructura social

Tras asumir la frontera como un espacio construido y reconstruido a partir de interacciones transfronterizas, es decir, en diálogo constante entre espacio y prácticas, es pertinente recurrir a la noción de espacio transnacional para comprender el sentido y función de las fronteras y el papel de los sujetos que las cruzan.

Dos aproximaciones conceptuales nos permiten entender los distintos procesos de interacción en la región fronteriza, por un lado el abordaje transnacional y por otro los estudios transfronterizos que si bien ambos enfoques poseen sus propias características, ambas obedecen a distintos niveles de aproximación los cuales no son excluyentes entre sí, pues en las regiones fronterizas coinciden desplazamientos intra e inter estatales de ambos lados de la

frontera además de movimientos migratorios de carácter internacional (Ojeda, 2009). En ambos enfoques, las fronteras nacionales adquieren un papel fundamental para entender el movimiento a través de ella pues permite u obstaculiza dichas prácticas, es decir, se hacen puentes o se erigen puertas recuperando la metáfora simmeliana.

A nivel macrosocial, el transnacionalismo emerge como una corriente teórica que explica los procesos migratorios de carácter internacional entre dos o más países en el marco del proceso de globalización desde los años ochentas del siglo XX. Donde el movimiento migratorio es de países pobres a países que pueden garantizar mejores condiciones de vida, en otras palabras, de “movimientos para ganarse la vida” (Ojeda, 2009).

En este sentido, como menciona Michael Kearney el movimiento que los agentes sociales hacen de un lugar a otro construye espacios transnacionales “que pueden tener el potencial de liberar a sujetos nacionales entre quienes están quienes logran escapar (al menos en parte) de la hegemonía totalizadora que un estado fuerte puede tener dentro de sus fronteras nacionales” (Kearney, 2008b: 60).

Los estudios transnacionales enfatizan la articulación de diversos espacios geográficos y de sus respectivas culturas a través de redes sociales facilitando el movimiento de personas y objetos a través de los límites fronterizos. Las prácticas transnacionales representan una manera de enfrentar o aminorar el control suscitado en las fronteras, subrayando la capacidad de los agentes frente a las estructuras históricamente construidas. De acuerdo con Kearney (2008b), los procesos transnacionales están formados por aquellos anclajes sociales que los agentes realizan sobre uno o más estados nacionales.

Así, desde el transnacionalismo emerge la presencia del sujeto activo y creativo; que aprende y se adapta a su entorno a partir de distintas estrategias que le permiten sortear los riesgos que subyacen con el desplazamiento. La capacidad de acción de los sujetos se evidencia con la construcción de redes sociales cuyo funcionamiento es al margen de las políticas gubernamentales. Por ello, de acuerdo a Alejandro Portes, et al, (2003) para acercarse al fenómeno transnacional habrá que poner atención a las ocupaciones y actividades que requieran regulares contactos sociales a través de las fronteras nacionales.

Por su parte, los estudios transfronterizos se ubican desde una perspectiva miscrosocial de carácter regional, donde la cercanía de dos ciudades vinculadas por la frontera permite la construcción de vínculos económicos, sociales y culturales, los cuales son diferenciados, es

decir, la frontera se convirtió en un mecanismo de control de cruces tanto de personas como de objetos materiales, es decir, su control sobre los mercados económicos lo convierten en un freno selectivo en la región ya que las leyes y normas estatales con las que opera la propia estructura fronteriza condicionan la circulación de personas y objetos materiales (Alegría, 1989; Martínez, 1994; Heyman y Smart, 1999; Gootenberg, 2009).

Por lo anterior, es pertinente retomar la propuesta transnacionalista de Portes pues permite vincular los procesos sociales de la frontera macro y microsociales, además que ayuda a visualizar a los agentes sociales como dinámicos, activos y creativos frente a la estructura social fronteriza.

Así, cuando la distancia entre dos países es corta y existen fuertes vínculos entre estos, surgen las condiciones para la construcción de nuevos puentes más allá de las puertas adquieren un carácter de dislocación. Con ello, es posible ubicar el transnacionalismo a partir de dos ejes fundamentales: los sujetos o agentes con carácter creativo con la capacidad de enfrentar cuestiones contingentes y, por otro lado, las redes sociales que son las estructuras de las que puede echar mano el sujeto en caso de necesitarlo.

En este caso, las redes sociales bien podrían equipararse con la metáfora del 'puente' que son aquellas construcciones sociales que facilitan los distintos movimientos o desplazamientos de personas o cosas. A partir de los términos empleados hasta ahora, es posible mencionar que el cambio en las fronteras, 'puerta/puente', es inmanente a las prácticas sociales realizadas en y a través de éstas, construyendo y reconstruyéndose en un diálogo entre las prácticas de movimiento en el espacio social y geográfico de la frontera.

Hasta este momento se asume que la 'puerta' no es rígida para todos aquellos que viven alrededor o la cruzan, es decir, se convierte en una estructura porosa pues los sujetos sociales echan mano de redes sociales que les facilita desplazarse de un punto a otro lo cual se ve materializado en su movimiento a través del espacio.

Por ello, la construcción de rutas de viaje en el espacio y el uso de sus redes sociales cobran y dan sentido a los sujetos a través de desplazamientos. Así, es posible asumir que los puentes que construyen los agentes son tanto sociales como espaciales por lo que el movimiento en sí se convierte en un recurso para las personas.

Como menciona Vicent Kaufmann et. al, (2004) “la movilidad espacial no sólo es el enlace entre el punto de salida y el de arribo sino también es una dimensión estructural de la vida social” (Kaufmann, 2004: 754. Traducción propia).

2. Estructuración social y espacial de la frontera

Una de las estrategias de los agentes es la construcción de redes sociales o, en términos de Pierre Bourdieu, de capital social, el cual cobra sentido dentro de espacios específicos, que para el caso tratado hasta ahora es el espacio social fronterizo. En estos términos, el espacio social alude a espacios previamente estructurados los cuales cobran sentido a partir de la posición que estos tengan dentro del espacio social. Este último, es construido a partir de las posiciones similares que ocupan el conjunto de agentes en términos de su volumen de capital el cual condiciona su existencia, y al mismo tiempo es condicionante, de que mantengan posiciones similares y, por ende, lleven a cabo prácticas parecidas (Bourdieu, 2000).

Así, el espacio social es determinado y determinante de las posiciones y de las prácticas que realizan agentes dentro de este, lo que les permite cambiar o transformarse a partir de procesos histórico-relacionales hasta obtener su propia legitimación (Bourdieu, 2008).

2.1. Redes sociales y formas de capital

Para Larissa Adler Lomnitz, las redes sociales aluden a todo aquel entramado de relaciones sociales construidas en condiciones de marginalidad de los grupos sociales y tienden a desaparecer cuando cambian las condiciones socioeconómicas de la marginalidad, es decir, representan una respuesta a condiciones adversas. Además tiene como características principales la proximidad entre aquellos que componen la red, su distancia social y el intercambio al interior de la red, ya sea en términos de bienes o de información (Adler, 1994: 48).

Al respecto, Douglas Massey et. al. (1991), para contextos de migración indocumentada, mencionan que las redes sociales, construidas con anterioridad a los desplazamientos en términos de vínculos como el parentesco, amistad y paisanaje, permiten que los flujos

migratorios adquieran dinamismo desde la salida del lugar de origen, en el establecimiento en el lugar de arribo y en el retorno a casa. Donde las redes sociales permiten que dichos flujos se mantengan y, más aún, aumenten con el tiempo.

En los dos casos anteriores, pareciera que las relaciones que se generan dentro de las redes sociales tuvieran carácter horizontal, de armonía, a menos que la reciprocidad igualitaria entre los miembros de la red se modifique, pues como menciona Lomnitz, en “todas las relaciones entre miembros de una red son esencialmente relaciones de igualdad social” (Adler, 1994: 77). Mientras que para Massey y Durand, asistir con regularidad a clubes deportivos en Estados Unidos permite la generación de “foros confiables para la comunicación y el intercambio entre las personas que pertenecen a la red” (Massey, et. al.: 1991).

Sin embargo, las relaciones sociales contienen dos dimensiones que rompen con la noción de horizontalidad. A nivel estructural en el sentido de que cuanto mayor consolidación tienen las redes sociales es mayor la exclusión, además que presenta un excesivo control normativo sobre sus miembros (Portes, 1998).

La segunda dimensión se refiere al aspecto más individual, ya que, como sugiere Nan Lin, es importante visualizar la posición que ocupan las personas dentro de la red, además, resulta necesario poner atención al lugar que ocupan las redes dentro del espacio social (Nan, 1999), es decir, el control o el ejercicio de poder estará condicionado por la posición que ocupen los integrantes de la red.

Desde estas dimensiones, se subraya que las redes sociales también se entretajan de forma vertical, es decir, en ellas subyacen relaciones de poder, ya que, siguiendo a Pierre Bourdieu la noción de ‘interés’, propio de las relaciones sociales, puede ser explícito o disimulado, consciente o inconsciente, es decir, los agentes son estratégicos por lo que en sus acción siempre buscan un interés con el objetivo de aumentar su volumen de capital, sea económico, social, cultural o simbólico (Bourdieu, 2007).

Entonces, dentro del espacio social fronterizo emergen distintos actores sociales con distintos recursos ubicándolos dentro en un lugar específico dentro de la estructura social. De acuerdo con Bourdieu, los recursos económicos, sociales, culturales y simbólicos, entendidos como capitales, cobran sentido dentro de espacios sociales específicos y son los que permiten al agente librar los distintos aspectos contingentes.

A la posición que ocupan los agentes dentro de los espacios sociales, Pierre Bourdieu les nombra clases sociales, las cuales aluden a distintos grupos de agentes con la capacidad de imponerse ellos mismos a partir de distintos recursos y que además es capaz de reconocer y reconocerse a través de las prácticas de sus pares. Así, aquellos que ocupan la misma posición dentro del espacio social pueden llegar a tener el mismo habitus, al menos que hayan tenido una historia similar dentro de clase social a la que pertenecen, es decir, para ubicar la posición de los agentes dentro del espacio social “se necesitan tres coordenadas, un volumen de capital global, la composición del capital y la trayectoria social” (Bourdieu, 2000: 110).

Para el teórico francés, el capital es sinónimo de ‘trabajo acumulado’ no sólo de forma monetaria, como propuso Carlos Marx, sino también el cual se expresa de otras formas materiales ya sea en términos interiorizados o incorporizados, que en su conjunto faculta de poder a los agentes para disputar un lugar en el espacio social. Tras asumir la existencia de distintos tipos de capital, económico, social y cultural, el aspecto más destacable de esta visión es la convertibilidad del mismo, ya que el capital económico bien puede transformarse en capital social, capital cultural o simbólico a partir distintos procesos de interacción social. En este sentido, los distintos capitales “pueden obtenerse con ayuda de capital económico, pero sólo al precio de un mayor o menor esfuerzo de transformación, que resulta necesario para producir la forma de poder efectiva en el campo correspondiente” (Bourdieu, 2000: 157).

La diferenciación que Bourdieu hace de los capitales son los siguientes. El capital económico alude directamente a la cantidad de dinero o posesiones materiales que las personas tienen en su poder y del que pueden echar mano para su propio beneficio. El segundo es el capital cultural, que en términos generales alude a títulos académicos o documentos respaldados por instituciones, sin embargo, este se subdivide en tres tipos: el interiorizado, objetivado e institucionalizado (Bourdieu, 2000).

El capital cultural interiorizado se encuentra vinculado al cuerpo, es decir, debido a distintos procesos de socialización las personas incorporan aspectos de su entorno, el cual se va convirtiendo en conocimiento propio que se adquiere a partir de invertir tiempo.¹ En este sentido, el capital cultural incorporado no se puede transmitir a través de donaciones,

¹El tiempo necesario invertido es un elemento importante para vincular los distintos tipos de capital, pues de acuerdo a Bourdieu, el tiempo que cada persona invierta en aprender, por ejemplo, con el transcurrir del tiempo este se puede traducir en capital económico o bien en capital simbólico, a partir de brindar respeto y/o reconocimiento.

herencias o mero intercambio, ya que es parte integrante de la persona. En concreto, el capital incorporado es definido en términos de habitus (Bourdieu, 2000).

Por otro lado, se plantea el capital cultural objetivado, que a diferencia del incorporado, se encuentra materializado a partir de un proceso histórico con su propia lógica pero ajeno a cualquier voluntad individual, ya sea en libros, instrumentos, pinturas, etcétera, es decir, es externo a la persona, sin embargo sí se pueden apropiarse material o simbólicamente; en el primero de los casos, como señala Bourdieu, puede ser a partir de capital económico, o sea, al comprarlo; mientras que para la apropiación simbólica es necesario poseer capital cultural incorporado para un mayor y mejor uso del mismo (Bourdieu, 2000).

Por su parte, el capital cultural institucionalizado obedece a objetos materiales, como los títulos escolares, que son socialmente reconocidos, es decir, respaldados por distintos grupos sociales lo cual garantiza su convertibilidad, ya sea en capital económico o bien en simbólico (Bourdieu, 2000).

El tercer tipo de capital es de tipo social y está constituido por la totalidad de recursos propios de un grupo específico, a los que una persona puede recurrir en caso de ser necesario, aunque claro, para acceder a esos beneficios es necesario pertenecer a dicho grupo, además, es necesarios que haya conocimiento y reconocimiento mutuo en términos de relaciones institucionalizadas (Bourdieu, 2000).

Si bien estas tres formas de capital son las principales hay una cuarta que subyace en las tres formas anteriores, el capital simbólico que corresponde al prestigio o estatus que traen consigo los agentes, ya sea a partir de poseer mayor capital económico, cultural o social, de ahí, que tras la noción de convertibilidad del capital, el volumen global de capital de los agentes condicionará la posición de la persona dentro del campo social y, con ello, su capacidad de disputa (Bourdieu, 2000).

Finalmente, siguiendo la lógica bourdieusiana, es importante definir el concepto de habitus. Este representa el diálogo entre ‘estructuras estructurantes’, que permite la organización de las prácticas así como la percepción de las mismas, y ‘estructuras estructuradas’, que organizan la percepción del mundo como un producto objetivado y en consecuencia permite orientar la acción en los agentes (Bourdieu, 2002). Así, a partir del volumen de capital que poseen los agentes sociales y de su ubicación en el espacio social es posible realizar acciones específicas.

De acuerdo con Vincent Kaufmann et. al. (2004) la movilidad incorpora dimensiones estructurales y culturales de movimiento en que la capacidad para moverse social y espacialmente se puede realizar de forma diferenciada o con distintas consecuencias en contextos socioculturales específicos. Con esta propuesta, Kaufmann plantea tres elementos interdependientes vinculados con la movilidad: a) el acceso a diferentes formas y grados de movilidad; b) capacidad para reconocer y hacer uso de los accesos; y c) apropiación de una elección particular que incluye la opción de no movimiento (Kaufmann et. al, 2004).

Así, en el caso de la frontera México-Estados Unidos para moverse a través ella es necesario poseer distintos recursos que, en cierta medida, faciliten la movilidad de los agentes sociales, por ejemplo uno de los recursos más claro es la posesión documentos de cruce como visa y pasaporte.

En este sentido, John Torpey (2000) menciona las implicaciones de los documentos que facilitan la entrada, salida y la circulación entre y al interior de los estados nacionales. Así, propone clasificar estos documentos a partir de tres tipos: pasaportes internacionales, pasaportes internos y tarjetas de identificación.

Los pasaportes internacionales son una expresión del monopolio que los estados nacionales han apropiado para controlar el movimiento entre países, por lo que en las sociedades modernas, este tipo de documento se ha convertido en una forma de legitimar el movimiento. Además, de considerarse una garantía que ofrecen los estados nacionales frente a cualquier contingencia. Pero en ciertos contextos, el pasaporte internacional se convierte en un documento de identificación por la exigencia de visas, sin embargo también sucede que para entrar a un país se exijan la posesión de ambos documentos. El segundo tipo de documento que permite el movimiento de personas es el pasaporte interno; la función de este documento es muy similar sólo que este es el principal medio por el que los estados pueden diferenciar entre sus ciudadanos en el otorgamiento derechos y privilegios, aunque también pueden controlar el movimiento al interior del país. Por su parte, las tarjetas de identificación permiten regular el otorgamiento de servicios sociales o la adquisición de todos los beneficios por ser ciudadanos (Torpey, 2000). Desde esta perspectiva, carecer o poseer de documentos es un recurso fundamental para el movimiento 'legítimo' en y a través de las regiones fronterizas.

En el caso de México y Estados Unidos, el contar con visa trae consigo una distinción de clase social pues divide a aquellos que cruzan la frontera entre privilegiados, es decir, que

pueden desplazarse por aquel país sin necesidad de ocultar su identidad, y no privilegiados, donde las personas no pueden acceder por ninguna de las vías ‘legales’ de aquel país. Sin embargo, el cruce legal contiene aspectos de diferenciación. Uno de ellos es el programa Senti (Secure Electronic Network for Travelers Rapid Inspection) que permite el movimiento de personas con mayor rapidez pues, tras realizar los pagos correspondientes y haber sido investigado por el gobierno de Estados Unidos, los viajeros son clasificados como confiables (Heyman, 2012).

Otro de los recursos para el movimiento es el espacio geográfico mismo. De acuerdo con Emmanuel Ma Mung (2004), el espacio es un recurso social disponible para los agentes sociales que puede utilizar en su propio beneficio. En este sentido, a la noción de espacio se suma la dispersión social que también se convierte en un recurso para conseguir sus propósitos. Como se ha mencionado, la formación de redes sociales es parte de esto, principalmente en términos de facilitar el movimiento de personas y objetos materiales. Sin embargo, la dispersión adquiere sentido cuando se mantienen vínculos fuertes con el lugar de origen.

Por lo anterior, es posible asumir que en el espacio fronterizo se presentan diversos agentes, que en función de sus recursos diferenciados, vivirán de forma distinta su habitar o circular a través de las regiones fronterizas, es decir, si para algunos las puertas están abiertas y para otros no, los agentes por sus recursos buscan los medios de movilizarse en y a través de las fronteras.

2.2. Movilidad espacial

Para Tim Cresswell la movilidad está por doquier “desde los primeros movimientos de un bebé recién nacido hasta en aquellos viajes internacionales de hombres de negocios” (Cresswell, 2006: 01. Traducción propia). Para él, estar en movimiento manifiesta la capacidad de acción de los agentes sociales relacionados en un espacio geográfico. Además, a partir del movimiento es posible visualizar la fuente de estatus y poder que subyace en las sociedades occidentales modernas (Urry, 2007).

Siguiendo a Cresswell, no basta con ver el movimiento socioespacial en términos de ir de un lugar a otro, sino hay que ir más allá. Hay que subrayar lo que subyace en el movimiento,

es decir, hay que ver la movilidad como una construcción social que permite comprender el mundo y actuar en él, es una realidad social cargada de significados y permeado por relaciones de poder en tiempos y espacios sociales específicos (Cresswell, 2006).

En este sentido, pareciera que moverse de un lado hacia otro se vuelve más común en las sociedades contemporáneas. Si bien a lo largo de la historia, distintas poblaciones se han desplazado de un lugar a otro, hoy en día, como señala Alison Blunt, la movilidad no sólo es aquella que se presenta a través de las prácticas o escalas sino que al mismo tiempo “cuestiona la política de movilidad e inmovilidad, los contextos materiales dentro de la cual están inmersos, y sus dinámicas representacionales y no representacionales”(Blunt, 2007: 684).

Al respecto, Zygmunt Bauman menciona que la movilidad, con el paso del tiempo, se convirtió en un elemento estratificador de la sociedad que permitió construir y reconstruir “las jerarquías sociales, políticas, económicas y culturales de alcance mundial” (Bauman, 2001: 16). La movilidad se convierte en un factor diferenciador pues no todos pueden desplazarse a voluntad, entonces ¿quién o quiénes tienen mayor movilidad? Siguiendo a Bauman, sólo aquellas con mayor capacidad económica y que puedan mover. Así, las élites ‘adineradas’ y ‘poderosas’ tienen mayor movilidad e interés por lo que acontece en otras latitudes (Bauman, 2001).

Sin embargo, uno de los dilemas de la movilidad es que al hablar de ella emerge su contraparte, es decir, que existen personas que permanecen inmóviles. Se asume la existencia de personas que no pueden moverse, para quien las puertas no están abiertas (Bauman, 2001; Bauman, 1988).

3. Movilidad y violencia

En contextos sociales donde factores contingentes emergen pueden ocurrir que el desplazamiento deja de ser una elección y se convierte en una necesidad impuesta. Es decir, cuando las personas se desplazan de manera forzada, la movilidad “es un intento desesperado de ejercer agencia – en la mayoría de la veces, lamentablemente, desde una posición de profunda inseguridad” (Nick Gill, et, al., 2011: 303).

Así, en escenarios donde la incertidumbre vinculada a la violencia emerge la incertidumbre entre los agentes sociales. Al respecto, Zygmunt Bauman (2007) menciona que

cuando se presentan este tipo de escenarios en las sociedades modernas, la incertidumbre se traduce en miedo y este, a su vez, se materializa en términos de vulnerabilidad y de un sentimiento de inseguridad.

En este sentido, la sensación de inseguridad se construye en los agentes a partir de los posibles peligros que circulan en su entorno y que tal vez, de un momento a otro, lleguen a materializarse en acciones concretas sin previo aviso. Por lo que esta dimensión del miedo se halla como una construcción representacional del miedo 'latente'. Con relación a la vulnerabilidad, esta se manifiesta en acciones concretas sobre los agentes individuales o colectivos y de las que habría pocas o nulas posibilidades de evadir (Bauman, 2007).

Sin embargo, esta noción de miedo se vincula a tres aspectos. Aquella relacionada con la amenaza del cuerpo humano o con las propiedades que pueda tener los agentes. Por otro lado, se encuentra el miedo a perder la seguridad sobre los medios que permiten asegurar la vida social del individuo y en ocasiones la sobrevivencia. El último de los miedos referido por Bauman alude a aquel que pone en peligro el lugar que ocupan los agentes sociales dentro de la estructura social, es decir, aquellos que cuestionan aspectos como la jerarquía social y la identidad en términos de categorías distintas como clase, etnicidad, género o bien por cuestiones religiosas (Bauman, 2007).

En este sentido, el riesgo que prevalece dentro de contextos donde la violencia se vuelve cotidiana, las acciones que los agentes sociales pueden desplegar están condicionadas por distintos recursos, con lo que deja entrever la desigualdad que subyace en las sociedades, es decir, "quien dispone del almohadón financiero necesario a largo plazo puede intentar evitar los riesgos mediante la elección del lugar de residencia y la configuración de la vivienda (o mediante una segunda vivienda, las vacaciones, etc.)." (Beck, 1998: 41).

Movilizarse de espacios sociales donde existen conflictos violentos es un problema que ha impactado a distintas sociedades a lo largo de la historia. Con este tipo de movimientos los cambios sociales, económicos y culturales son inminentes tanto para la sociedad expulsora como para la receptora. Sin embargo, haciendo énfasis en la experiencia de aquellos que migraron permite visualizar la complejidad que subyace en el movimiento de los sujetos sociales en términos de poder moverse o no social y espacialmente.

En la actualidad dos casos se han convertido en referentes cuando se habla de movimientos a partir de la violencia. Uno es el de Colombia y otro el de Irak. En Colombia, los

enfrentamientos armados entre grupos paramilitares, fuerzas armadas del estado y organizaciones criminales, derivaron en desplazamientos al interior del país y hacia países cercanos. Este fenómeno implica la salida de las personas de su lugar de origen, sea por estar directamente involucrado en el conflicto armado o bien como estrategia pues se está en medio del fuego cruzado; y su asentamiento en otra ciudad o país receptor, y en este sentido, el retorno es poco probable, por lo que las implicaciones más fuertes están en los lugares de recepción pues deben implementar políticas públicas en salud, educación, urbanización, etc., para una mejor adaptación (Gómez, et. al, 2008; Niño, 1999).

Por su parte, Irak también ha enfrentado la salida de su población como consecuencia de la llamada Guerra de Irak en 2003 cuando una coalición de naciones encabezada por Estados Unidos invadió el país. Sin embargo, su abordaje enfatiza la presencia de las fronteras nacionales, ya que a través de ella se realizan distintas prácticas de movilidad, es decir, la violencia no sólo provoca la huída definitiva sino que también alude a procesos dinámicos y al mismo tiempo selectivos donde la posesión mayor de recursos, tipo de visado, garantías financieras e institucionales, hace que las personas puedan ir y venir a través de las frontera que Irak mantiene con Siria y Jordania. Donde la razón de buscar seguridad al otro lado de estos límites fronterizos radica en el acceso a redes sociales, educación, vivienda y distintos servicios (Chatelard, 2010). En este caso, con la militarización de la frontera, es decir, con el control de la movilidad, esta se vuelve más selectiva, el cruce fronterizo se puede realizar con mayor facilidad para quienes pueden hacerlo a partir de sus recursos económicos, sociales y culturales; y por ende, deja inmóviles a quienes no pueden o no quieren circular a través de la frontera.

Así, para entender la movilidad transfronteriza es necesario visualizarla como procesos dinámicos y al mismo tiempo selectivos debido a los recursos con los que cuentan las personas tal y como lo menciona Chatelard (2010) para el caso iraquí. En este sentido, el intento de controlar el movimiento a través de las fronteras trae consigo relaciones de poder pues como menciona John Urry “el poder de determinar la movilidad corporal de uno mismo o de otros es una fuente importante de poder en sociedades móviles” (Urry, 2002: 262).

En la frontera norte de México, la movilidad impulsada por la violencia del crimen organizado se ha hecho evidente en los últimos años, haciendo que los movimientos en y a través de sus fronteras sea atípica. Si bien se trata de una violencia que afecta a todos los

estratos de la población, las personas más acaudaladas son quienes en mayor medida han utilizado a la frontera como un recurso para salvaguardan su integridad física y la de sus familiares. Por lo que el fenómeno aumenta la complejidad en el espacio social fronterizo.

Sobre esta problemática, dos trabajos al respecto ilustran la problemática de la movilidad en la frontera desde distintas perspectivas. Uno de ellos, subraya el impacto que la narcoviencia ha tenido sobre las prácticas cotidianas, resaltando el atrincheramiento en complejos habitacionales, contratación de seguridad privada, salida del país para buscar refugio al otro lado de la frontera (Valenzuela, 2009). A pesar del amplio contexto que Valenzuela plantea, su estudio no profundiza en el impacto o las implicaciones que la narcoviencia genera en distintos grupos sociales.

Por otro lado, Paul Rexton Kan (2011), aborda el problema de la migración causada por la narcoviencia a partir del impacto que puede tener sobre las políticas en los estados sureños de Estados Unidos, específicamente en los planos de seguridad fronteriza y los sistemas de salud de los condados del sur, y en la inminente necesidad de repensar las políticas de inmigración de este país. Para él, es pertinente repensar la categoría de ‘asilo político’ en este país, pues las personas que arriban a Estados Unidos no son perseguidos políticos sino que huyen ‘voluntariamente’ debido a la narcoviencia que experimentan estados como Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas, buscando en Estados Unidos la tranquilidad (Rexton, 2011). A pesar que el autor también plantea un panorama amplio del problema tampoco profundiza sobre los cambios sociales y culturales que trae consigo este tipo movilidad en la región.

Capítulo 2. Empresarios en Baja California: orígenes, cambios y desplazamientos en la región.

Introducción

La región fronteriza, a partir de su proceso histórico, se erigió con características particulares que le hicieron distinguirse de otras zonas del resto del país. El alejamiento del centro y su cercanía con Estados Unidos; su interdependencia con la vida ‘del otro lado’ en términos económicos, sociales y culturales; así como su carácter asimétrico en términos de poder en las relaciones sociales, hicieron de la región un lugar dinámico y cambiante, es decir, un lugar de movimientos.

Este capítulo muestra cómo se construyó el poder de los empresarios en la región a partir de sus vínculos con sus pares extranjeros, principalmente, estadounidenses, y con la clase política, lo que les permitió fortalecer su poder económico, político y social en la región, y por ende posicionarse dentro del espacio fronterizo.

Esta sección se divide en cuatro apartados. En el primero se desarrolla la génesis del empresariado en Baja California, desde sus vínculos con el extranjero y con la clase política, pasando por distintas etapas evidenciando la importancia de la frontera para su desarrollo y consolidación. El segundo apartado aborda la aparición de redes de narcotráfico y su inserción a las redes empresariales y del brazo judicial del estado. El tercero aborda los distintos factores que permitieron la construcción de un clima de violencia social y de inseguridad que cubrió la región fronteriza haciendo énfasis en los ataques hacia los empresarios. Finalmente, el cuarto apartado describe, grosso modo, las dinámicas de movimiento de distintos empresarios hacia los condados del sur de Estados Unidos.

Por lo anterior, el objetivo de este capítulo es mostrar cómo el clima de violencia modificó la forma en que históricamente los empresarios se habían beneficiado de la circulación de personas y mercancías en y a través de la frontera.

1. Empresarios en Baja California

Con la firma de los tratados Guadalupe Hidalgo en 1848 quedó asentado el despojo de la mitad del territorio mexicano en beneficio de Estados Unidos y, con ello, iniciaron las relaciones económicas, políticas y sociales condicionadas por una frontera política.

Sin embargo, aspectos como el expansionismo estadounidense y la política exterior de los presidentes Benito Juárez y Porfirio Díaz, enfocadas a la inversión en México de capital extranjero, permitieron la génesis del empresariado fronterizo. De esta articulación, estadounidenses como Jacobo P Leese, radicado en la Alta California, y Santiago Viosco quien vivía en La Paz, Baja California Sur estuvieron entre los primero beneficiados pues se les encomendó colonizar terrenos en lo que hoy es Baja California (Martínez, 1996).

En este sentido, de acuerdo con Oscar Contreras (1989), la genealogía empresarial puede dividirse en contextos específicos. En los albores del siglo XX surgieron dos tipos de empresarios. Por un lado aquellos que al tener vastas extensiones de tierras se vincularon con empresas extranjeras como la Colorado River Land en Mexicali dedicada a la producción de algodón; por otro lado, se encontraban aquellos relacionados con la industria minera en Ensenada. A estos habría que sumarle los distintos empresarios provenientes de la región noroeste como Sinaloa, Sonora y Baja California Sur, además empresarios internacionales, estadounidenses, europeos y asiáticos.

La presencia y poder de los empresario locales fue mínima con relación a la inversión extranjera. Sin embargo, sirvió de antecedente para la segunda generación de empresarios quienes en las década de los veintes aprovecharon el prohibicionismo estadounidense a su favor. La implementación de la *Ley Volstead* en 1919, que prohibía la venta de alcohol en Estados Unidos, trajo consigo el enriquecimiento de empresarios tanto mexicanos como estadounidenses. En aquel momento comenzó la instalación de cantinas, casas de juego y, en general, de establecimientos dedicados a satisfacer las necesidades de los estadounidenses dejando importantes ingresos a la ciudad (Contreras, 1989). Desde esta perspectiva es claro que las ciudades fronterizas de Baja California se convirtieron en lugares de arribo tanto de inversionistas como de consumidores, por lo que el movimiento en la región fronteriza fue principalmente de norte a sur.

De este periodo dos momentos destacan. Por un lado, la construcción del ferrocarril San Diego-Arizona y su paso por tres localidades fronterizas mexicanas Tijuana, Tecate y Mexicali y, por otro lado, el uso del automóvil por parte de los californianos. Ambos fenómenos dieron mayor dinamismo a la región en términos de mayor movimiento en la región, distintos sectores de la sociedad estadounidense los usaron para viajar al sur de la frontera, entre ellos, marinos, estrellas de cine y personas del ‘crimen organizado’ (Contreras, 1989).

Si bien hasta ese momento, las inversiones en Baja California fueron muy claras, después del prohibicionismo en Estados Unidos, los empresarios mexicanos diversificaron sus negocios principalmente en el sector industrial algodonera, el vino y la cerveza, aunque otros más se mantuvieron en el sector comercial y de servicios. Esta reinversión de capitales estuvo acompañada de la naciente clase política pos-revolucionaria. En un primer momento, de la mano del entonces gobernador Esteban Cantú y más tarde con Abelardo L. Rodríguez quienes dieron concesiones a empresarios tanto mexicanos como estadounidenses para instalar giros comerciales dedicados a la venta de licores y apuestas de las que ellos mismos formaron parte. Esto lo ejemplifica la Compañía Mexicana Agua Caliente cuyos socios fueron empresarios estadounidenses como Baron Long y Writ G. Bowman y los mexicanos Alfredo Aldrete y el propio Abelardo L. Rodríguez quien era accionista mayoritario con un 97 %, todo esto sucedió bajo el amparo de su poder político (Contreras, 1989; Ruiz, 2008; González, 2009).

En este contexto, es pertinente resaltar la historia de negocios de Alfredo Aldrete y su familia a la luz del movimiento en la frontera, pues distintos momentos, se ubicaron en puntos estratégicos donde la circulación era mayor. De acuerdo a Maricela González, la trayectoria inició Feliciano Aldrete, padre de Alfredo, quien formó parte de la dirección de aduanas, más tarde formó parte de la jefatura policiaca del distrito, también lo fue del ferrocarril, poco después la familia formó parte en las agencias consulares de California, también especularon con bienes inmuebles e invirtieron en comercios, finalmente se adentraron a la industria cervecera (González, 2009).

Más adelante, distintos momentos dinamizaron el mercado interno de la región, favoreciendo la actividad empresarial de ese momento. El primero alude a las expropiaciones realizadas por el entonces presidente de México Lázaro Cárdenas en términos de tierras, lo que derivó en la ampliación de grupos propietarios de tierras y ejidatarios. Por otro lado, con la

participación de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, la industria militar trajo un impacto positivamente al sector comercial y de servicios. Otro momento que se refleja el poder cada vez mayor de los empresarios, fue con la aparición de la ‘zona libre’, impulsada por los ya consolidados grupos empresariales (Contreras, 1989).

El régimen de la zona libre reflejó tanto el poder de los empresarios habían adquirido junto con la clase política y, por otro lado, se evidenció la búsqueda por el control del movimiento o circulación de mercancías a través de la frontera. Asimismo, evidenció la relación que tenían con la frontera, es decir, desde un inicio, la frontera fue el principal recurso para articular sus relaciones económicas, políticas y sociales con el otro lado (Contreras, 1989; González, 2009).

La importancia de la zona libre para el empresariado se debió a que fue “el núcleo original de los empresarios en Tijuana y, en general a lo largo de la frontera, se forma prácticamente alrededor del régimen de la zona libre, es decir, a la importación libre de mercancías” (Ruiz, 2008: 185). Así, la frontera fue fundamental para la génesis, el desarrollo y la consolidación de la élite empresarial regional.

Posterior a este momento, la modernización del Valle de San Quintín, la industria maquiladora y la formación de grupos profesionistas, abogados, contadores, administradores, etc., consolidaron un modelo empresarial polarizado, por un lado, aquellos derivados de la inversión extranjera y, por otro, una creciente y dinámica red de empresarios locales (Contreras, 1989).

De acuerdo con Benedicto Ruiz, en aquel momento en los centros educativos la educación superior se convirtieron en receptora de las exigencias del mercado, donde las carreras ofertadas se establecieron de acuerdo a las necesidades de las empresas, además que ellas mismas certificaban las carreras en términos de formación de líderes emprendedores (Ruiz, 2008). Así, para los años ochenta, los giros económicos en que los empresarios invertían fueron muy claros. Los empresarios locales se enfocaron en el turismo, comercio, actividad inmobiliaria y de la construcción, mientras que la industria maquiladora era, principalmente extranjera.

En la década de los ochenta, la alternancia política entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN) evidenció el poder acumulado de los empresarios, de la mano del empresario ensenadense Ernesto Ruffo Appel, se instalaron en la gubernatura de Baja California. El ascenso de Ruffo al poder estatal reveló el poder que

habían adquirido órganos empresariales como Coparmex, Canacintra y la Canaco a través de partidos políticos, especialmente del PAN, por ejemplo, Mario Luis Corral Caligaris fue dirigente estatal del PAN, René Corella Gil Samaniego fue oficial mayor del gobierno del estado. Así, con la alternancia el gobierno se convirtió en el principal promotor de las inversiones de capital privado (Ruiz, 2008).

Hasta este momento, la élite empresarial pudo consolidarse en distintos sectores del espacio fronterizo. Primero con su estrecha relación con empresarios estadounidenses desde finales del siglo XIX y principios del XX que derivó en una fuerte interdependencia económica y social; por otro lado, aprovecharon la frontera como su principal recurso para desarrollarse en la región frente a la lejanía del gobierno central y su cercanía con Estados Unidos en términos de hacer circular distintas mercancías (Contreras, 1989; Ruiz, 2008; González, 2009); finalmente, su estrecha relación con la élite política y su consolidación en el aparato estatal les permitió consolidarse como grupo (Contreras, 1989; Ruiz, 2008). Todos estos aspectos reflejaron la posición que hasta ese momento alcanzaron los empresarios, un lugar de privilegio frente al resto de sociedad de Baja California.

Sin embargo, los años ochentas no sólo fueron de alternancia política y de afianzamiento del poder empresarial. A estos habría que añadirle la aparición de redes dedicadas al tráfico de drogas. Personajes como Miguel Ángel Félix Gallardo y sus sobrinos Ramón, Francisco, Eduardo y Benjamín Arellano Félix que poco a poco se insertaron en las redes político-empresariales de aquel momento (Blancornelas, 2002).

De acuerdo con Jesús Blancornelas, a finales de los años ochentas el cártel de Tijuana, liderados por los Arellano Félix, aprovechó la coyuntura política entre el PRI y el PAN para infiltrarse en distintos ámbitos de la sociedad tijuana y así pasar desapercibidos y poder cruzar droga a Estados Unidos, es decir, “hoy sabemos que los Arellano Félix establecieron sus <reales> en el territorio de Baja California, hoy vemos cómo se incrementaron los ilícitos y la violencia a partir del gobierno de Ernesto Ruffo Appel” (Blancornelas, 2002: 83).

El narcotráfico se articuló en distintas redes. Por un lado, formaron vínculos estrechos con hijos de empresarios y políticos de la ciudad de Tijuana, estos jóvenes formaron parte del fenómeno llamado ‘los *narcojunios*’, es decir, se construyeron vínculos con jóvenes acomodados como Marcos Assemat Hernández para que les ayudaran con la distribución de drogas a través de la frontera (Blancornelas, 2002; Ramírez, 2009; Ramos, 2002).

Por otro lado, también se infiltraron en la parte judicial del estado, la fuerza policiaca se dedicó a proteger líderes del cártel de Tijuana. Pareciera que el vínculo entre las fuerzas policiales con los cárteles era un secreto a voces, sin embargo, a mediados de la década de los noventas, los órganos federales confirmaron la estrecha relación que había entre estos (Blancornelas, 2002).

También, hubo una relación con los propios empresarios, como menciona Moisés Naím, para los narcotraficantes locales vincularse con los empresarios les permitió pasar desapercibidos, es decir, con esta relación pudieron perderse dentro del flujo del comercio legal o legítimo (Naím, 2006) tanto a nivel local como transfronterizo.

Por lo argumentado hasta aquí, es posible vislumbrar distintas redes sociales históricamente construidas que conformaron el espacio social fronterizo y con ello, la conformación de poder de los empresarios. En primer lugar, la relación entre empresarios mexicanos y estadounidenses que los consolidó económicamente; en otro momento su la relación entre empresarios y políticos les permitió ocupar un lugar en el aparato estatal y, con ello, afianzar un poder político. Sin embargo, las redes delictivas aprovecharon su posición en la región para montarse en sus redes y operar sin problemas en y a través de la región. Sin embargo, en los años noventa la realidad social de la región empezó a cambiar.

2. La violencia en Baja California

Ya inserto el narcotráfico en las redes de poder político-empresarial, el flujo de narcóticos en y a través de la frontera cobró mayor auge. Sin embargo, en los años noventa se articularon distintos factores que sentaron las bases de la violencia en la región transfronteriza.

De acuerdo con Miguel Ángel Ramírez (2009), las autoridades responsables de combatir o controlar el narcotráfico ya no pudieron hacerlo por lo que el flujo de drogas hacia Estados Unidos fue en aumento. Así, la importancia de Tijuana como lugar de cruce de personas y mercancías legales e ilegales trajo consigo el interés de otros narcotraficantes de la región. Al respecto, Jesús Blancornelas menciona que los años noventa vieron nacer los primero combates entre los hermanos Arellano y Joaquín Guzmán e Ismael Zambada; en 1992 los hermanos intentaron dar muerte a Zambada y un año más tarde lo intentaron con Guzmán, sin

embargo las dos ocasiones fallaron, esto provocó fuertes enfrentamiento en venganza (Blancornelas, 2002).

Así, las disputas por el control de la frontera generaron violencia directa e indirecta en la región. Desde la óptica de Ramírez, disputar el control de la plaza provocó el 'cobro de piso', es decir, quienes vendían o intentaban cruzar droga a Estados Unidos debían pagar por hacerlo y aquellos que no lo hicieren de ese modo se convertían en blanco de múltiples ajustes de cuentas o venganzas. La violencia indirecta, por su parte, correspondió a la corrupción de cuerpos policiales, a la infiltración del sistema judicial, a la amplia disponibilidad de armas y, finalmente, a la creación de una cultura de búsqueda de dinero fácil y resolución violenta de los conflictos (Cámara y Salama, 2004 citado por Ramírez, 2009).

Los primeros secuestros a empresarios fueron en la última década del siglo XX. Diarios de la región, en 1999 documentaron el secuestro de Georgina Romero de Crespo, nieta del coronel Carlos I. Serrano quien fuera terrateniente y senador en la región entre las décadas de los cuarentas y setentas; ella, a su vez, era esposa de Miguel Ángel Crespo Huerta miembro de una de las familias de la élite transfronteriza. Por otro lado, en 1996, el gerente de la maquiladora Sanyo, Mamoru Konno, fue privado de su libertad y tras pagar 2 millones de dólares fue liberado (Manson, 1999).

Ya en la primera década del siglo XXI la violencia aumentó hasta niveles nunca antes vistos en la región. No sólo habían secuestros a empresarios sino también ejecuciones entre narcotraficantes, robo a personas y comercios, robos de autos, etcétera. De acuerdo con datos oficiales del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2011), en Baja California, entre 2003 y 2008, los delitos con mayor incidencia fueron asesinatos, homicidios, extorsiones, robos, asaltos con violencia, secuestros y con ello la entidad se ubicó por encima de otros estados fronterizos como Chihuahua que también fuera escenario de hechos violentos.

De acuerdo con Nathan Jones (2011) la violencia en Tijuana aumentó cuando en la primera década del siglo XXI cuando el cártel de Tijuana o de los Arellano Félix se fracturó debido a conflictos dentro de la propia organización. Producto de este conflicto, el grupo se dividió en dos. Una facción encabezada por Eduardo Teodoro García Simental, alias "El Teo", quien estaba a favor de los secuestros en la localidad; y, por otro, Fernando Sánchez Arellano o "El Ingeniero" quien se inclinaba más por el tráfico de drogas. Con estas divergencias en la forma

de hacer negocio por ambos grupos el conflicto condujo a altos niveles de violencia en la ciudad.

En este sentido, es posible entender la violencia en la ciudad a partir de la puesta en marcha de la guerra contra el crimen organizado impulsada por presidente de México Felipe Calderón en 2006, cuya prioridad de su mandato fue combatir el tráfico de drogas. Un segundo aspecto es la disputa entre narcotraficantes por el control y las rutas comerciales (Velasco y Contreras, 2011).

Así, el clima de violencia que poco a poco fue cubriendo a la entidad tuvo fuertes repercusiones en niveles macro y micro sociales en Baja Californiana. El descenso de turismo y la falta de empleos impactaron negativamente la economía del estado. Por ejemplo, en California se emitieron varias alarmas previniendo a sus ciudadanos para que no cruzaran la frontera hacia el lado mexicano lo que golpeó la economía local (López, 2009). Es decir, la violencia interrumpió el dinamismo económico-comercial de región del cual los empresarios eran los directamente afectados.

Sin embargo, el narcotráfico no fue el único factor que derivó en violencia, pues la falta de empleo y la diferenciación social impulsaron delitos como robo a ciudadanos y asaltos a comercios en la región (Coubés y Silva, 2009).

En la dimensión micro-social, la población implementó cambios en sus formas de vida, sus prácticas de socialización en espacios públicos, en muchos casos construyeron rejas en sus hogares o bien cerraron sus fraccionamientos. Surgió la desconfianza hacia ‘el otro’ principalmente sobre los grupos policiales, por lo que en este marco de violencia, el tijuaneño aprendió el lenguaje de la seguridad, dejó de circular por la ciudad, se atrincheró espacial y socialmente, es decir, se refugiaron en sus hogares y delimitaron sus redes sociales, en concreto, hubo una reclusión hacia la esfera privada (Ruiz, 2008; López, 2009).

Así, la violencia dejó entrever la estratificación social de la sociedad tijuaneña la cual se reflejaba sobre el espacio. El poder y la presencia de las élites de la región fue notoria “el espacio urbano de Tijuana se ha fragmentado en un crisol de pequeños sitios exclusivos; de lugares residenciales bardeados; pequeñas fortalezas para resguardarse de la inseguridad y el vandalismo; zonas de estatus y alto plusvalor” (Ruiz, 2008: 153).

El atrincheramiento fue una opción para algunos, sin embargo, para otros, desplazarse al otro lado de la frontera también fue una alternativa, es decir, la violencia forzó a las élites a

desplazarse a otros espacios, (Valenzuela, 2009; Rextón, 2011), principalmente a los condados del sur de Estados Unidos, un espacio con el que históricamente han tenido fuertes vínculos económicos, sociales y culturales.

Factores como la violencia vinculada con el crimen organizado impactaron directa o indirectamente sobre la ciudad, estructural y cotidianamente, con lo que se evidenció la cada vez más marcada diferencias de clase; a esto habría que añadir aspectos coyunturales como las políticas migratorias de Estados Unidos y el ataque a las torres gemelas de Nueva York en 2001, ambos eventos fueron cerrando la circulación tanto de personas como de mercancías a través de la frontera (López, 2009), esto en su conjunto, desestabilizó el orden social en turno, paralizó a la ciudad, impidió el movimiento de personas a través de la frontera sometiéndolos a los espacios privados y en otros casos (los menos) se desplazaron al otro lado de la frontera. Así, la élite político-empresarial se vio envuelta en un proceso de cambio y rupturas en el orden y poderes establecidos.

3. Violencia hacia empresarios

“Cuando la amenaza era inminente yo llamé a los militares, me hicieron un sinnúmero de preguntas y hasta escucharon los balazos. A la persona que respondió la llamada le hice asegurarme que mandarían a alguien inmediatamente, pero nadie llegó. Me comuniqué también a la Policía Municipal, pero sólo hasta que les dije que había un cuerpo afuera de la casa acudieron. A las pocas horas huimos de Tijuana, escoltados por la Policía Ministerial y con una maleta cada quien, dejando la vida, el trabajo, los amigos, nuestras cosas; absolutamente todo lo tuvimos que dejar atrás. Ahora, –lo que queda de mi familia– viviremos como refugiados de casa en casa; con miedo a que nos vean o nos encuentren. Y les pregunto a ustedes, secuestradores: ¿Por qué?! ...Yo amo a México y a Tijuana, es el lugar donde nací, es mi país, pero ya no se puede vivir aquí. Adiós Tijuana.” (Carta Aiko, 2010).

El testimonio de Aiko Enríquez es uno de casos que ejemplifican la violencia hacia las clases media y alta en la frontera norte de México; su testimonio, publicado en distintos medios de comunicación local, nacional e internacional, dejó ver que su desplazamiento a través de la frontera fue contra su voluntad, es decir, a lo largo de la historia del empresariado de Baja California circular por la región fronteriza era algo normal para hacer negocios, visitar

amigos o simplemente pasear, como lo pueden hacer otros estratos sociales, sin embargo, el clima de violencia le comenzó a dar otro matiz al cruce.

El caso de la familia Enríquez no fue el único que se suscitó en la región, sin embargo, por la narrativa de Aiko y por su circulación en los medios se convirtió en un caso paradigmático, es decir, el papel de los medios de comunicación fue fundamental en este contexto ya que además de registrar los hechos violentos también dio cuenta de las distintas acciones que realizó el empresariado para enfrentar la violencia.

Algunos empresarios, tras haber tenido experiencias de robo, secuestro o extorsión que muchas de las veces derivaban en la muerte de la persona, decidieron hacer sus propias investigaciones y dar con los malhechores o en casos más extremos pagaban a otras personas para que asesinaran a aquellos que les habían dañado (Ávila, 2009).

Amenazas, extorsiones, secuestros, robo a negocios, etcétera, conformaron un ambiente de inseguridad y miedo entre el empresariado tijuanaense. Un testimonio publicado en la prensa nacional refleja el sentir de una mujer empresaria:

“Mis tres hijos fueron amenazados. Atemorizados, cedieron al chantaje y le pagaban a una banda. ¡Imagínese! Esos cabrones hasta recibo con sello les extendieron. Aun así, uno de los tres fue secuestrado. Gracias al cielo lo liberaron. Ahora los otros dos, con sus familias, ya viven del otro lado, ¿y sabe cuándo van a poner un pie en México? ¡Nunca! Yo vine a esta ciudad, cuando era joven, a trabajar; pensaba que nunca me iría, pero ya estoy arreglando mi salida.” (Garduño, 2008).

Hasta este momento, varios aspectos desembocaron en un clima incierto para la sociedad en general y para los empresarios en particular. Por un lado, la presencia del narcotráfico desde los años ochentas extendido hasta la década de los noventas en que comenzaron los ataques entre bandas opositoras, es decir, hubo una ‘disputa por la plaza’ o por el territorio; por otro lado, factores externos como el fortalecimiento de la frontera con las leyes migratorias y el ataque a la Torres Gemelas en los Estados Unidos; la incapacidad del estado para brindar seguridad pues sus cuerpos policiales estaban coludidos con el crimen organizado; sin embargo, habría de sumar uno más: el Operativo “Baja California”.

En 2007, el gobierno federal implementó el Operativo Conjunto Baja California para abatir la violencia en la entidad. Este consistió en el arribo de policías federales, sin embargo ese año y los dos siguientes fueron los más violentos (Castillo, 2011). De acuerdo a cifras

oficiales, el punto más álgido fue entre 2008 y 2009 cuando se registraron 218 denuncias de secuestro, 764 registros sobre extorsiones y, finalmente, 1602 asesinatos (SESNSP, 2008 y 2009). Otro aspecto a considerar es el llamado ‘narcoimpuesto’, es decir pagar a las bandas delictivas para poder trabajar con ‘libertad’ o simplemente para su ‘protección’, lo cual motivó el cierre de varias negocios (Garduño, 2008).

En este contexto, los medios de comunicación continuaron presentando nombres de empresarios victimados por el narcotráfico. En 2008, Luis Arturo Valdez Otáñez empresario reconocido en la región y propietario del restaurante “El rincón del donas”, quien fue asesinado en la ciudad (Almazán, 2008); al año siguiente, Rafael Fimbres Hernández, miembro de una de las familias prominentes y de larga historia en la región también fue asesinado mientras transitaba por las calles de Tijuana a bordo de su automóvil y tres personas intentaron secuestrarlo (Redacción, 2009). Con la muerte y secuestro de varios empresarios más se evidenció la vulnerabilidad de las clases medias y altas; incluidos ciudadanos como Alberto Capella quien siendo presidente del Consejo Ciudadano de Seguridad Pública de Baja California, y más tarde secretario de seguridad pública de Tijuana, sufrió un atentado en su hogar (Heras, 2007).

Así, desde los años noventa los secuestros estaban dirigidos hacia los estratos sociales más altos, sin embargo, con el paso del tiempo, se fueron enfocando en empresarios menos encumbrados del sector comercial y de servicios principalmente taqueros, abarroteros, vendedores de frutas y pequeños contratistas no afiliados a grupos empresariales, convirtiéndose en el nuevo blanco de al menos tres grupos de narcotraficantes, uno de ellos era el Cártel de los Arellano Félix (Jochi, 2010). En este sentido, el secuestro fue una de las principales formas de conseguir dinero por parte del grupo encabezado por el narcotraficante Teodoro García o “el Teo” Nathan Jones (2011).

4. Dinámicas fronterizas de empresarios

Para el año 2010, los diarios representaban una Tijuana sola, sin tránsito, sin movimiento, con una Avenida Revolución “casi muerta”² (Martínez, 2010). En tanto que el entonces secretario

² La Avenida Revolución es una de las articulaciones viales más importantes y de más tradición en la ciudad de Tijuana. En ella se articulan distintas actividades comerciales destinadas al turismo lo que hacía de ella una de las

general de gobierno del estado de Baja California, Francisco Blake Mora, declaraba que “Tijuana se ha recuperado en parte de la inseguridad que provocó un éxodo de familias hacia Estados Unidos en años anteriores, pero ya hay condiciones para que vuelvan” (Martínez, 2010b).

Si bien hasta el momento no existen datos confiables sobre la magnitud de este desplazamiento impulsado por la narcoviolenencia, en 2011 el Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC) publicó un informe donde plantea que desde el inicio de la guerra contra el crimen organizado por parte del gobierno federal en 2006, principalmente en las ciudades del norte de México, alrededor de 230 mil personas habían salido de su lugar de origen huyendo de la narcoviolenencia, de las cuales, cerca de 115 mil huyeron a Estados Unidos y el resto se dispersó por el resto del país.³

El desplazamiento de personas en el marco de la violencia en México poco a poco se ha expandido a través de la frontera norte hacia Estados Unidos. Desde 2008, ciudades como Juárez, Matamoros y Reynosa han visto vaciar sus calles y poblados para dirigirse a Estados Unidos (Del Bosque, 2012; Durín, 2012; Martínez, 2010c).

La ciudad de Tijuana no fue la excepción, sólo que la movilidad inició a mediados de la primera década de este siglo XXI con dirección al condado de San Diego, CA. En comunidades como East Lake, un área residencial al oriente de Chula Vista CA, con amplias áreas verdes, canchas deportivas, ahí fueron los primeros asentamiento de empresarios, más tarde se unieron zonas como Otay Mesa, Bonita, Chula Vista y National City (Alvarado, 2010).

Estas localidades se hallan al otro lado de la línea aunque muy cerca de México. De acuerdo a registros periodísticos quienes habitan en esas localidades del sur de Estados Unidos han nombrado la zona como “La nueva Tijuana” (Alvarado, 2010b).

Varios aspectos caracterizan este tipo de movimientos. Por un lado, la cercanía de los lugares de expulsión con las comunidades de arribo, es decir, su reubicación en la misma región transfronteriza sólo que al otro lado de la línea; en segundo lugar, el desplazamiento tiene distintos matices pues no sólo es un viaje de ida dejando todo del lado mexicano sino en

avenidas más dinámicas de la ciudad (Ruiz, 2008).

³ [http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/\(httpCountries\)/031D4DA9792CF185802570A7004CFD1A?opendocument&count=10000](http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/(httpCountries)/031D4DA9792CF185802570A7004CFD1A?opendocument&count=10000)

algunos casos mantienen sus negocios en Baja California llevando las riendas a la distancia (Alvarado, 2010b).

La historia del empresariado en la región fronteriza se basó en el movimiento a través de la frontera, sea de capitales, mercancías, etcétera, lo que sentó las bases en la construcción de redes económicas y sociales con sus pares estadounidenses; ya con estas redes a su disposición, se sumó su vínculo con la clase política que con el paso del tiempo distinguir entre uno y otro fue prácticamente difícil. Así, la capacidad de movimiento del empresariado a través de la frontera también fue aprovechada por organizaciones vinculadas al tráfico de drogas.

Sin embargo, factores como la violencia y el control del flujo fronterizo por parte de los Estados Unidos volvió a Tijuana en un espacio con poco movimiento, donde sus habitantes tuvieron que recluirse a sus espacios privados y a círculos sociales cercanos. De ahí que instalarse al otro lado de la línea haya sido una opción para mantenerse en la región, es decir, la frontera fue un recurso fundamental para preservar su vida y su libertad. En este contexto los empresarios tuvieron que modificar sus formas de circular en y a través de la frontera.

Capítulo 3. Tipologías sobre el movimiento transfronterizo

Introducción

En este capítulo se describe el proceso de investigación, detallando la metodología hasta el análisis de datos. Asimismo, se narran las estrategias desplegadas para entrevistar empresarios tijuanaenses ya que en algunos casos la desconfianza y la propia inseguridad obligaron a los entrevistados a tomar medidas preventivas al momento de las entrevistas.

También se describe el proceso de construcción del marco teórico y la delimitación de algunos ejes de análisis para organizar la información recabada durante el trabajo de campo.

En el segundo apartado se describe el trabajo de campo desde su preparación, las herramientas utilizadas para recabar información junto con sus dimensiones. El siguiente apartado aborda el proceso de análisis. Donde la sistematización de la información se realizó tras construir tipos ideales. En un segundo momento, la teoría fundamentada contribuyó a tener mayor claridad sobre el significado que los empresarios asignaron a sus acciones para afrontar la violencia en la ciudad.

1. Comprender el movimiento a través del método cualitativo

La movilidad espacial y social de los empresarios dentro del espacio fronterizo fue el centro de esta investigación. En este sentido, las narrativas de los empresarios fueron vitales para identificar la forma en que construyeron su capacidad para moverse y posteriormente materializarlas en prácticas concretas de movilidad en y a través de la región fronteriza Tijuana-San Diego, prácticas que fueron contextualizadas por la violencia vivida o referenciada de los empresarios.

El método cualitativo fue el más indicado para cumplir con los objetivos planteados por la investigación ya que a través de este es posible conocer el significado que los actores le otorgan a su experiencia y al mismo tiempo conocer las relaciones de estos en un tema determinado (Tarrés, 2001). Además, frente a la dificultad de generar información cuantitativa, el método cualitativo permite generarlo y sistematizarlos para mayor comprensión de la realidad social.

Para describir las prácticas de movilidad de los empresarios fue necesario identificar los recursos que utilizaron para moverse a través del espacio geográfico fronterizo así como las distintas formas en que utilizaron dichos recursos. Así, para ubicar la capacidad de movimiento de los empresarios a partir de sus distintos recursos fue necesario ubicarlos con el papel protagónico de esta investigación.

En este contexto, el proceso de investigación fue realizado en varias etapas. Se consultó bibliografía especializada y fuentes periodísticas; asimismo, se realizó trabajo de campo por medio de entrevistas semiestructuradas y diario de campo, finalmente, se llevó a cabo el análisis de la información.

2. Consulta de bibliografía especializada

La bibliografía consultada fue elegida a partir de tres abordajes teóricos. El primero alude a los procesos sociales suscitados en y a través de las fronteras, por lo que se retomó la visión de los estudios transnacionalistas incluyendo algunos aspectos de los estudios transfronterizos pues enfoques no son excluyentes entre sí, a sabiendas de esto, se consultaron autores como Jorge Bustamante, Tito Alegría, Oscar Martínez y Alejandro Portes, Michael Kearney.

Por otro lado, para distinguir teóricamente los recursos con los que cuentan los agentes fronterizos fue necesario recurrir a la perspectiva de Pierre Bourdieu a partir de su concepto de capital. Atendiendo a la distinción que traen consigo la posesión diferenciada de recursos económicos, sociales y culturales fue posible ubicar a los agentes dentro del espacio social fronterizo.

Finalmente, conceptos como movilidad y motilidad ayudaron a visualizar la relación entre espacio social y geográfico. En este sentido, se retomó a autores vinculados al paradigma de las movilidades como John Urry, Mimi Sheller, Zygmunt Bauman, Tim Cresswell y Vincent Kaufmann para comprender no sólo el desplazamiento sino para distinguir los ejercicios de poder que subyacen en dichos movimientos.

3. Preparación del trabajo de campo

Realizar trabajo de campo fue una labor complicada, factores como la desconfianza permearon todo el tiempo. Sin embargo se implementaron varias estrategias para ubicar a empresarios que hubieran tenido relación con la violencia vivida o representada. En este sentido, se definieron las características de los informantes a partir de factores teóricos. Donde la construcción de tipos ideales fue la mejor opción para realizar la selección.

De acuerdo con Max Weber (1998), los tipos ideales son construcciones estrictamente racionales e 'intangibles' que permiten ordenar y manejar la complejidad de la realidad social. A través de las tipologías es posible comprender las acciones reales de las personas, en este sentido, comprender implica identificar el sentido de una acción y al mismo tiempo, explicar el por qué se lleva a cabo. El carácter dinámico de los tipos ideales es fundamental para comprender la realidad social ya que no sólo permite vincular y ordenar aspectos teóricos con datos empíricos sino que son cambiantes a partir de cuestionar e integrar aspectos teóricos o bien por la inclusión de datos empíricos, es decir, dinamizar las tipologías brinda mayor comprensión de la realidad social que también es cambiante.

En esta investigación se construyeron tres tipos ideales articulando ejes como la movilidad fronteriza de los agentes y el impacto que tuvo en ellos la violencia. El primer eje fue retomado en términos teóricos a partir de distintos estudios sobre los distintos procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos. Por su parte, tras realizar algunas entrevistas exploratorias con empresarios que cambiaron su hogar a Estados Unidos se vinculó esta información para construir las tipologías.

Una vez relacionados ambos ejes se propusieron tres tipos ideales sobre el movimiento de empresarios a través de la región fronteriza vinculado a la violencia, asumiendo que la diversidad de movimientos y sus motivos podían ser diversos y heterogéneos. Sin embargo, es claro que la construcción de tipos ideales se basa en incluir o excluir características similares o diferentes entre los tipos con el objetivo de contrastar cada uno de ellos, es decir, las tipologías adquieren sentido al agrupar patrones. Una fue la 'movilidad por narcoviencia vivida' que incluye a aquellos empresarios que huyeron a Estados Unidos tras vivir violencia directa, ya sea personalmente o en contra de sus familias. El segundo tipo correspondió a la 'movilidad por narcoviencia referenciada' que obedece a aquella realizada por empresarios que

construyeron la noción de inseguridad a partir de las experiencias de personas de su entorno, es decir, familiares lejanos, amigos, conocidos, etcétera. La tercera propuesta fue la ‘movilidad por narcoviencia representada’ entendida como aquella que efectuaban empresarios a partir de representar la violencia sin haber tenido ningún acercamiento con ella.

La construcción de estos tipos permitió definir el perfil de los informantes a partir de las siguientes características. En primer lugar, ser empresario y que en su experiencia de vida haya tenido relación con hechos violentos ya sea vivida o representada. En concreto los informantes debían ser empresarios que hayan tenido relación con el problema de la violencia. La segunda, que durante los años de mayor violencia en la ciudad (2003-2009) hayan decidido cruzar la frontera para salvaguardar su integridad y la de sus familias, acción que fue asumida como un movimiento de sur a norte, de México a Estados Unidos. Con el trabajo de campo se pudo visualizar que el movimiento es más complejo, sin embargo fue de mucha ayuda caracterizar así a los empresarios a partir de su relación con la violencia.

Otra característica de los empresarios fue que hubiesen nacido en Baja California ya que esto permitiría identificar las discontinuidades de la ciudad en el contexto de violencia, no como un antes y un después sino como un proceso construido a través del tiempo visto desde la perspectiva de los sujetos.

Por último, la disponibilidad para proporcionar información fue de capital importancia ya que en algunos casos la sensación de inseguridad y desconfianza inhibió a los empresarios para contribuir en esta investigación. Otro factor que condicionó su participación correspondió a las fechas ya que algunos estuvieron de viaje y fue imposible coincidir en los tiempos.

En resumen, los entrevistados debían ser empresarios residentes en Baja California que se hubiesen desplazado en y a través de la región fronteriza de Tijuana-San Diego para alejarse de la violencia para salvaguardar su integridad física, la de su familia y/o de su empresa, y finalmente que estuvieran dispuestos a brindar información para esta investigación.

4. Entrada al campo

El trabajo de campo se llevo a cabo entre enero y febrero de 2012, sin embargo, seis meses antes se contactó a empresarios previendo la dificultad que habría para acceder a este grupo social además que no sería sencillo ubicar a empresarios que hubiesen sido afectado por la

violencia. Sin embargo, iniciar el trabajo de campo en julio de 2011 ayudó a dos cosas, por un lado, para tener mayor claridad del clima de inseguridad que prevalecía entre los empresarios y por otro lado, para ubicar a algunos empresarios que tuvieran las características planteadas.

Para iniciar formalmente el trabajo de campo se contactó con organizaciones empresariales como la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo (Canaco), la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) y, finalmente, al Consejo Coordinador Empresarial de Tijuana (CCE). Desde un principio, se asistió a los eventos organizados por ellos, específicamente desayunos, cenas o comidas. A estos eventos asistían miembros de cada organización y en todo momento se buscó el momento adecuado para abordar al empresario. Para poder definir quién de los asistentes poseía el perfil de entrevistado, la revisión de medios de comunicación así como las entrevistas informales realizadas en 2011 fueron de gran ayuda. De estos encuentros se consiguieron seis entrevistas

Al mismo tiempo se contactó a organizaciones civiles como ‘Asociación Unidos por los Desaparecidos de Baja California’ (AUDBC) y Asociación Esperanza’ (AE) ya que agrupan a distintas personas que sufrieron violencia de forma directa, específicamente, secuestros y desapariciones como su nombre indica. Con relación a AE nunca se tuvo respuesta. Sin embargo, a través de AUDBC se logró acceder a tres empresarios de Tijuana que cubrían las características establecidas. La décima entrevista se realizó con un miembro del Club Rotarios de Tijuana quien es médico y empresario.

Para todos los casos la técnica “Bola de nieve” (Sierra, 1998), que consiste en acercarse a una persona y tras establecer confianza se le pide ayuda para contactar a personas, fue muy importante pues el miedo y la desconfianza prevalecía en los empresarios, sin embargo, al saber que había una recomendación de por medio accedieron a ser entrevistados, no sin antes tomar las precauciones que consideraron necesarias.

A continuación se presentan algunas características de los informantes.⁴

Cuadro 1. Características de los entrevistados

Empresario	Características del entrevistado	Relación con la frontera
------------	----------------------------------	--------------------------

⁴ En todos los casos se sustituyó el nombre real por pseudónimos pues fue una condición para que los empresarios accedieran a ser entrevistados.

Carmen	<p>Empresaria tijuanaense. Actualmente radica en San Diego con toda su familia. Ella tiene su propio despacho de contabilidad donde además de ofrecer este tipo de servicios es asesora y tesorera en una empresa transportista. También se dedica al arrendamiento de inmuebles para oficina y habitacionales.</p>	<p>Todos los días cruza la frontera pues todos sus ingresos provienen de sus negocios en Tijuana. Sus dos hijos⁵ estudiaron en Estados Unidos y actualmente son ciudadanos de ese país. Ella es residente estadounidense.</p>
Javier	<p>Empresario tijuanaense. Actualmente vive en San Diego con su familia. Javier junto con sus hermanos son dueños de 5 mini-supermercados, siendo la venta de tortillas la base del comercio.</p>	<p>Ocasionalmente cruza a Tijuana por cuestiones de negocios, pues también sus negocios están del lado mexicano. Javier tiene dos hijos, uno posee visa de estudiante en Estados Unidos y el otro sí es ciudadano estadounidense.</p>
Miguel	<p>Nacido en Tijuana. Actualmente él y su esposa viven en Tijuana mientras sus dos hijos radican en Mexicali. Él trabajó en distintas maquiladoras de la ciudad, sin embargo, en la primera década del siglo XXI adquirió una bodega donde guarda mercancías traídas de Estados Unidos poniéndolas a la venta en los tianguis de la ciudad. Además trabaja informalmente en San Diego haciendo inventarios a una empresa con la que trabajó años atrás.</p>	<p>Al menos dos veces a la semana cruza a Estados Unidos para comprar mercancía y venderla en Tijuana. Su actividad comercial le permite llevar a cabo otras actividades del lado mexicano, como la búsqueda de un hijo desaparecido hace 5 años.</p>
Esteban	<p>A pesar de no haber nacido en Tijuana, Esteban llegó a la ciudad desde muy pequeño, por lo que él mismo se asume como tijuanaense. Actualmente vive en el lado mexicano aunque mantiene vínculos comerciales fuertes en San Diego. A su cargo tiene distintos negocios entre los que destacan una empresa de telecomunicaciones en el condado de San Diego; también posee una empresa dedicada a resaltar las innovaciones sociales, culturales,</p>	<p>Actualmente vive en Tijuana, sin embargo, cruza constantemente a Estados Unidos por cuestiones de negocios, es decir, su cruce fronterizo es indiferenciado.</p>

⁵ No todos los casos proporcionaron información acerca del estatus migratorio tanto personal como de su familia en Estados Unidos.

	<p>económicas y tecnológicas de la ciudad. Asimismo, forma parte del Comité de Imagen de Tijuana.</p>	
Rigoberto	<p>Empresario nacido en Tijuana. Uno de sus dos hijos actualmente vive en Los Ángeles, mientras él, su esposa y su otro hijo radican en Ensenada. Rigoberto comerciaba autopartes y automóviles usados negocio que en la frontera son llamados Yonkeros.</p>	<p>Su cruce fronterizo es poco frecuente a menos que vaya a ver a su hijo a Los Ángeles o bien que tenga que hacer algún negocio en Estados Unidos.</p>
Rafael	<p>Empresario tijuaneño. Actualmente vive en San Diego, junto con su esposa y un hijo. Otros dos de sus hijos viven en Tijuana.</p> <p>Actualmente, es socio de una agencia aduanal, dueño de una distribuidora de Nextel; asimismo, forma parte de una empresa de telecomunicación en Estados Unidos, en este mismo ramo pero en México, tiene una empresa de mercadeo móvil que brinda servicios tecnológicos a micro y pequeñas empresas. Asimismo, en Estados Unidos es representante de un software en la India. Finalmente, también renta inmuebles en Tijuana.</p>	<p>Su cruce por la frontera es diario, pues la mayor parte de sus negocios se ubican en la ciudad de Tijuana.</p>
Ángel	<p>Empresario nacido en Tijuana. Desde hace 4 años él y su familia viven en San Diego. Es presidente de uno de los corporativos más importantes de Tijuana dedicado a Bienes Raíces. Además es propietario de bares en el centro de la misma ciudad.</p>	<p>Todos los días cruza de San Diego a Tijuana por cuestiones de negocios o familiares por lo que su residencia es ampliada a ambos lados de la frontera.</p>
Luis	<p>También nació en la ciudad de Tijuana. Actualmente, él y su familia viven en San Diego. Es dueño de una empresa de almacenamiento y distribución de distintas mercancías además de incursionar en el negocio de lavado industrial.</p>	<p>Todos los días cruza a de San Diego a Tijuana aunque es opcional pues tiene una oficina en Estados Unidos y en ocasiones trabaja en aquel país.</p>
Ignacio	<p>Ignacio nació en Tijuana donde</p>	<p>Cuando fue la ola de</p>

	actualmente vive. Forma parte de un bufete de abogados que ofrece servicios de asesoría jurídica y de negocios a empresas maquiladoras.	violencia en Tijuana a toda su familia se fue a Estados Unidos. Todos los hijos de Ignacio nacieron y estudiaron en Estados Unidos.
Ernesto	Nació en el estado de Hidalgo. Tras vivir varios años en Estados Unidos, en 2005 decidió radicar en Tijuana. Actualmente es dueño de una clínica de medicina estética en Tijuana además de ocupar un puesto importante dentro de un partido político.	Actualmente su cruce a través de la frontera es mínimo.

5. Algunas dificultades para acceder al campo

Varias dificultades envolvieron el trabajo de campo. El primero corresponde a la desconfianza que aun prevalece entre los distintos círculos empresariales de la ciudad. Por lo que la técnica bola de nieve fue de suma importancia para realizar los contactos suficientes.

La coyuntura político-electoral fue otro de los aspectos que permearon el trabajo de campo ya que se negaron a brindar información argumentando que se podía hacer ‘mal uso de la información’ en estos procesos de elección por lo que no podían decir nada ‘negativo’ esto fue expresado por un funcionario público del ayuntamiento de BC.

6. Herramientas metodológicas

Durante el trabajo de campo, las herramientas metodológicas para obtener información fueron la entrevista semi-estructurada y el diario de campo. La primera fue utilizada con el objetivo de entender la movilidad en la región fronteriza de los empresarios en contexto de violencia, es decir, usar esta herramienta implicó elaborar una guía de preguntas agrupadas en tres secciones. La primera correspondió a la relación que los empresarios tuvieron con la violencia en términos estructurales e individuales, esto fue tras asumir que la violencia vivida o representada se convirtió en un factor condicionante de las prácticas de movilidad.

En un segundo momento, se abordó la historia del empresario con relación a los recursos que posee y cómo los fue adquiriendo, develar estos aspectos permitiría identificar la forma en que construyó su capacidad de movimiento como parte de un proceso histórico. Finalmente, el

último conjunto de preguntas correspondió a las acciones que realizaron para enfrentar la violencia.

En resumen, los ejes de las entrevistas se centraron en recuperar la relación de los empresarios con la violencia, la forma en que construyeron su capacidad de movimiento y sus prácticas concretas. A continuación, se muestra la operacionalización del problema para pasar del concepto al observable.

Cuadro 2. Matriz de análisis

Concepto	Dimensión	Categoría	Observable
Movilidad/Motilidad	Social	Sociales	Pertenencia a grupos: <ul style="list-style-type: none"> • Empresariales • Políticos • Asociaciones
		Económicos	Propiedades o bienes materiales
		Culturales	Objetos de reconocimiento
	Espacial ⁶	Acceso a los recursos (medios y acceso)	Medios disponibles: <ul style="list-style-type: none"> • Transportación • Comunicación
		Habilidades	<ul style="list-style-type: none"> • Competencias adquiridas • Capacidad de organización
		Relación con la frontera	Desplazamientos: <ul style="list-style-type: none"> • Cruces • Orientación • Circulaciones

⁶ La dimensión espacial es retomada de la propuesta de Vincent Kaufmann et. al. (2004)

Violencia	Miedo	Sentido de inseguridad	Representada
		Vulnerabilidad	Vivida

Además de entrevistas, el diario de campo fue de gran utilidad para registrar información. Por un lado, permitió registrar los pormenores de las entrevistas, como gestos, comportamientos, silencios, detalles de las oficinas o de los lugares donde se realizaron las entrevistas, etcétera. Por otro lado, el diario ayudó a sortear las dificultades de una entrevista donde el empresario por su seguridad y la de su familia, no autorizó el uso de grabadoras ni de cuadernos o plumas, pues había sido amenazado y se encontraba huyendo de extorsionadores. En este contexto, el diario de campo sirvió de registro para reconstruir la historia de Rigoberto.

7. Análisis de datos

Entre cada uno de los casos, la diversidad fue la principal constante. Capacidad de movimiento construida de forma distinta a partir de recursos desiguales. En este sentido, el primer corte realizado fue para distinguir entre aquellos que se movieron al otro lado de la frontera versus los que se quedaron del lado mexicano, quedando de la siguiente forma:

Cuadro 3. Clasificación de los casos según lugar de residencia

Quienes viven en Estados Unidos	Quienes viven en México
a) Carmen	a) Miguel
b) Javier	b) Esteban
c) Rafael	c) Rigoberto
d) Ángel	d) Ignacio
e) Luis	e) Ernesto

Con esta diferenciación resaltaron aquellos aspectos que motivaron el movimiento o la ausencia de este en la región fronteriza. Factores como la familia, la ubicación del hogar y el de la empresa o negocio fueron para los empresarios aspectos que impulsaron su movilidad o la inmovilidad, entendiendo que esta última también es una forma de acción.⁷ Asimismo, evidenció diversas movilidades, es decir, en algunos casos la movilidad es diaria y en algunos otros es esporádica; en unos es de México a Estados Unidos y en otros a la inversa. En este sentido, únicamente se retomó el lugar de residencia del empresario como punto de referencia.

Asimismo, se hallaron distintos niveles violencia en las narrativas de los entrevistados, por lo que ésta también fue considerada para distinguir los tipos de movilidad. Algunos entrevistados experimentaron violencia extrema, es decir, tuvieron familiares secuestrados y asesinados, o ellos mismos fueron perseguidos por agentes vinculados al crimen organizado; en otros casos su relación con la violencia se materializó en extorsiones pero sin violencia física. Por otro lado, los hubo quienes reaccionaron frente al sentimiento de inseguridad.

Así, de las entrevistas se identificaron distintas acciones de empresarios de aspectos públicos, privados y personales. De acuerdo con Irving Seidman (2006) los aspectos públicos se refieren a las acciones que están sujetas al escrutinio de otros ya sea en espacios laborales, escolares y en general como el propio nombre lo dice, actividades vinculadas a los espacios públicos. Con relación a las cuestiones privadas, estas aluden a los aspectos íntimos vinculados a las relaciones sociales que normalmente no se discuten con otros pues no se quiere violar la confianza que subyace en las relaciones sociales. Finalmente, se distinguieron aspectos personales en dos dimensiones. Por un lado, la experiencia subjetiva de las actividades realizadas en los espacios públicos y, por otro lado, aquellas experiencias que ocurren en la esfera privada, es decir, la experiencia subjetiva de aquellas relaciones entre familiares, amigos, etc.

Tras recuperar la información durante el trabajo de campo fue posible añadir aspectos empíricos a las tipologías asumiendo su carácter dinámico. Respecto a los casos específicos, si bien están ubicados en uno de los tres tipos ideales no implica que no posean características de los otros tipos ya que en algunos casos se superponen unos a otros. Así, la propuesta tipológica quedó de la siguiente forma:

⁷ De acuerdo a Vincent Kaufmann et. al. (2008), tanto la movilidad como la inmovilidad son una forma de acción, es decir, a partir de la capacidad de movimiento diferencial entre los agentes pueden decidir entre ser móviles o no.

Cuadro 4. Tipos de movilidad

Tipo de movilidad	Características del agente móvil	Casos específicos	Residencia actual
Movilidad Conjunta	A este tipo de movilidad corresponde un agente que se mantiene unido con su familia y tiene su hogar en San Diego. Su movilidad es de norte a sur ya que su empresa está del lado mexicano y debe cruzar la frontera hacia Tijuana para mantener sus vínculos empresariales.	Javier	Todos viven en Estados Unidos
		Luis	
Movilidad Separada	El agente vinculado a este tipo de movilidad es aquel que dispersa a su familia ubicándola en otro espacio geográfico para mantener su seguridad mientras él se queda en Tijuana para continuar con el manejo de su empresa.	Miguel	Todos viven en México
		Esteban	
		Ignacio	
		Rigoberto	
		Ernesto	
Movilidad Ampliada	En esta movilidad, el agente social se caracteriza por la duplicidad del hogar, en México y Estados Unidos, sus negocios se ubican del lado mexicano. Su familia también se mueve indistintamente por ambos lados de la frontera.	Carmen	Se encuentran tanto en Estados Unidos como en México
		Rafael	
		Ángel	

Mientras se organizaba la información con los tipos ideales, también se recurrió a la teoría fundamentada ya que su principal objetivo es brindar aportaciones teóricas a partir de la información recolectada durante el trabajo de campo. Además que permitió tener mayor comprensión sobre los significados de la acción (Strauss y Corbin, 2002).

Si bien el proceso de codificación se puede realizar de forma manual, para este caso se utilizó el software Atlas-ti ver. 4.2. En este programa computacional se analizaron las diez

entrevistas. Primero se identificaron tanto conceptos como propiedades y dimensiones de las acciones de los empresarios, a esta etapa se le conoce como codificación abierta. Por ejemplo, origen de las empresas, cruces fronterizos, construcción de la violencia, percepción de la frontera, habilidades, movimientos de información, entre otros. Durante este proceso se cuidó que los códigos asignados a las narrativas de empresarios estuvieran en el contexto adecuado, entendiendo que el contexto implica significar la situación espacio-temporal en la que la acción está inmersa (Strauss y Corbin, 2002).

Asimismo, se relacionaron distintas categorías a sus propiedades y dimensiones, es decir, se agruparon distintos códigos en familias, acción que clarificó la diversidad de relaciones vinculadas a la construcción de la capacidad de movimiento, asimismo, se distinguieron aquellas prácticas que les permite tener mayor control de su movimiento en la región.

Capítulo 4. Empresarios tijuanaenses: controlar y asegurar el movimiento

Introducción

El movimiento en y a través de la frontera México-Estados Unidos fue la principal estrategia de los empresarios fronterizos para enfrentar la violencia vinculada al crimen organizado. En este sentido, la frontera socialmente diferenciada y diferenciante fue el principal recurso que los empresarios de Tijuana utilizaron para aminorar tanto el riesgo individual como colectivo pues por su propia condición económica se convirtieron en blanco de delitos como secuestro, robos, extorsiones entre otros.

Cuando en 2006 aumentó el número de delitos en Baja California pasando de 9 denuncias en 2005 a 38 al siguiente año y en aumento (SESNSP, 2006; 2007) comenzó a construirse un escenario de incertidumbre entre los círculos empresariales de Tijuana. Secuestros de empresarios de la industria maquiladora japonesa y del presidente de uno de los organismos empresariales de mayor tradición en la ciudad marcaron la pauta al interior de la clase empresarial convirtiéndose en paradigmáticos.

Sin embargo, tras propagarse la violencia por la ciudad de Tijuana los empresarios tijuanaenses tuvieron experiencias directas e indirectas con la violencia, es decir, ya no sólo eran los empresarios más encumbrados sino los dueños de comercios pequeños y medianos quienes también estaban siendo impactados por la violencia.

En este contexto los empresarios fronterizos implementaron acciones que les asegurara estar en la ciudad con el menor de los riesgos. En este sentido, se pueden distinguir dos tipos de estrategias por un lado aquellas de carácter individual para preservar la seguridad personas y de sus familias, y por otro lado, acciones colectivas que a la postre derivaran en la seguridad de sus empresas ubicadas en Tijuana buscando una doble seguridad, en lo privado y en lo público, a partir de las características propias de la frontera.

Así, este capítulo describe el panorama de la violencia en Tijuana expresado directamente por los entrevistados. En el segundo apartado se presentan las distintas experiencias individuales que los empresarios tuvieron con la violencia vivida y/o representada y, con ello, su reacción frente al fenómeno.

El tercer apartado describe las distintas prácticas individuales de los empresarios para circular por Tijuana haciendo evidente su capacidad de agencia, es decir, asumieron el control de su propia seguridad tomando el papel protagónico frente a un gobierno rebasado por los grupos delincuenciales. El cuarto apartado esboza las acciones colectivas de los empresarios para enfrentar y disminuir la violencia en la ciudad y así asegurar su movimiento.

1. Contextualizando la violencia desde la visión de los empresarios

Con el inicio del siglo XXI, el estado de Baja California alcanzó niveles de violencia nunca antes vistos en la región. Entre 2001 y 2007 en que Eugenio Elorduy fue gobernador del estado, el aparato gubernamental fue rebasado por la violencia vinculada al crimen organizado a lo que él redujo el problema a una cuestión de percepción por lo que el sector empresarial tomó su respuesta como una incapacidad del gobierno local por garantizar la seguridad en la ciudad. En este sentido, se “minimizó el problema de la inseguridad argumentando que sólo era un problema de percepción. Sin embargo, si el estado no podía garantizar la seguridad de los ciudadanos y en particular del sector empresarial entonces era pertinente hablar de un estado fallido” (Luis, entrevista, 2012).

En aquel entonces, Luis formó parte del grupo de empresarios que exigieron al gobernador en turno detener la inseguridad en la ciudad. Así, la falta de voluntad política aunado con la desorganización en distintos sectores de la sociedad fue aprovechada por grupos delictivos. Los medios de comunicación también hicieron su parte al estar difundiendo diariamente la impunidad que se vivía en las calles, el asesinato de uno, el secuestro de otro; circular por la calle no era opción, nadie salía a restaurantes, por ejemplo La Leña donde a las 6 de la tarde no había nadie porque la gente no quería salir. Entre los amigos construyeron leyendas negras “se dijo que en los restaurantes llegaban los asaltantes y desnudaban a los comensales y no era cierto sólo les quitaban el saco, la bolsa o la cartera. Y todo en conjunto fue derivando en una tormenta perfecta” (Rafael, entrevista, 2012).

La violencia poco a poco se fue materializando en lo cotidiano y los empresarios comenzaron a vivirla más de cerca. Por ello, frente a la poca eficiencia de las autoridades, Jorge Hank en el municipio de Tijuana y Eugenio Elorduy en el estado de Baja California,

grupos empresariales se vieron obligados a hacer algo por la ciudad, es decir, "la función del empresario fue salir a denunciar" (Luis, entrevista, 2012).

Sin embargo fue con José Guadalupe Osuna Millán, gobernador de 2007 a la fecha, en que los empresarios implementaron acciones. Como menciona Ignacio,

Esa fue la parte de la asociación civil, indudablemente por parte de la autoridad era una visión distinta o sea nosotros como su papel de complemento de algunas acciones pero reconozco que la autoridad, el gobernador dobló las manitas y dijo sí tengo un problema de seguridad y pues quién nos echa la mano y dijimos nosotros los de la sociedad civil y el sector empresarial estamos con usted gobernador (Ignacio, entrevista, 2012).

Otro de los grupos vulnerado por el secuestro, fueron los médicos de Baja California y de Tijuana en particular. Como menciona Ernesto, uno de los médicos que formaron un frente para ser escuchados por las autoridades.

Al siguiente día del segundo secuestro que fue un nefrólogo y ahí se tomó la decisión de conformar un grupo que contrarrestara porque el colegio médico siempre se ha caracterizado de nada mas el área científica entonces como que nos habíamos quedado ahí estancados de que si participábamos o no porque de acuerdo con las normatividades no era algo que bueno, no es una entidad política después hicimos una segunda reunión en el Hospital Ángeles y ahí se toma la decisión de conformar el grupo (Ernesto, entrevista, 2012).

Sin embargo, no todos los empresarios u otras voces pudieron acceder directamente con el gobernador. Tal es el caso de Javier, Miguel, Rigoberto, mientras la inseguridad alcanzaba niveles cada vez más altos, nunca pudieron acceder con los grupos gobernantes a diferencia de Rafael, Luis, Ignacio o Ángel y, sin embargo también implementaron estrategias para enfrentar la violencia y/o para ser escuchados por las autoridades en turno.

Desde esta perspectiva, con la amenazante presencia de la violencia, en términos de 'sentido de inseguridad' o de 'vulnerabilidad', los empresarios echaron mano de distintos recursos para disminuir o eliminar la amenaza procedente del crimen organizado.

2. Experimentar la violencia

La violencia que experimentaron los empresarios se distinguen de la siguiente manera. Por un lado la violencia directa, es decir, aquellos que fueron vulnerados por el crimen organizado de manera directa o hacia alguno de sus familiares más cercanos; y por otro lado, se distingue a aquellos que construyeron un sentido de inseguridad.

Entre los años 2001 y 2008 el tema más recurrente entre los círculos empresariales fue ‘a quién se llevaron hoy’. Llegar a las reuniones o juntas de órganos empresariales implicaba, necesariamente, hablar de la violencia en la ciudad. Sin embargo, poco a poco la relación entre estos y los actos violentos se hizo palpable en la realidad de empresarios.

Dos de mis amigos los han secuestrado ha habido unas experiencias muy fuertes, a uno de ellos después de secuestrado le mataron a su hija por un asalto, a la hija y al novio, la hija de 22-23 años y recientemente ahorita una de mis amigos, colega también, está siendo escoltado por el ejército y por la PGR porque le robaron su ‘Pick up’ aquí en la zona del Río (Carmen, entrevista, 2012).

Yo perdí un sobrino mataron a un sobrino hijo de mi hermano menor por malas compañías, andaba no sé una o dos de la mañana con unas chavas con unos chavos pero el chavo que venía manejando pos que era un cuate ahí medio mañozón y demás chavillos también de 18 19 años y rafaguearon el carro y él venía en el asiento de atrás (Rafael, entrevista, 2012).

Sin embargo, la relación con la violencia no sólo impactó a círculos de amigos o familiares sino que se convirtieron en blancos específicos, particularmente de extorsiones. Tal fue el caso de Ignacio en que las llamadas a su oficina fueron recurrentes.

Digo pues lo normal no, o sea llamadas por teléfono aquí a mi oficina amenazándome que dejara de andar chingando en este tema, pero si en muchas circunstancias nos vimos amenazados y los socios de Coparmex me hablaban oye está pasando esto, oye que están secuestrando, están cobrando piso, y yo puta madre (Ignacio, entrevista, 2012).

En distintos niveles empresariales la sensación de inseguridad y de vulnerabilidad permeó poco a poco. Luis, en aquel momento ejecutivo de una maquiladora, da cuenta de ello, “en esos entonces tuvimos varios incidentes nosotros me acuerdo también de algunos guardias de seguridad que teníamos nosotros nos los ejecutaron por allá por el Pipila, tengo por ahí guardadas las fotos porque es algo que me dejó realmente impresionado y de ahí se fue deteriorando el problema de la inseguridad” (Luis, entrevista, 2012).

En términos individuales, los encuentros con la violencia tuvieron distintos matices entre los empresarios, en algunos casos la violencia directa vulneró físicamente a los agentes, sin embargo, también hubo quienes construyeron un sentimiento de inseguridad y actuaron en consecuencia.

En 2005, el hermano de Javier salía de la sucursal Banamex en la colonia Fundadores cuando fue interceptado por cuatro personas con armas largas y placas de policía, viajaban a bordo de una camioneta con estobos azules y rojos. Ellos argumentaron que la camioneta del hermano de Javier tenía reporte de robo. Tras mostrar los documentos necesarios los 'policías' lo subieron a un auto, se llevaron la camioneta y Javier no volvió a ver a su hermano.

Me lo pusieron a que hablara, dijo carnal estoy secuestrado me tiene la gente de Tijuana, ocupo que te juntes dos millones de dólares si no me van a chingar. Pos en ese momento qué hace uno ¿no? O sea, se te baja la sangre y ahora sí que hasta lloras y pataleas, dice la gente que ocupa dinero que no tienen dinero y que ocupan dinero que no hagas más preguntas que te apures a juntar ese dinero que si no me van a chingar, me dijo pide prestado, vende lo que tengas que vender, empeña lo que tengas que empeñar pero apúrate dice si no me van a chingar, ok le digo, está bien no te me desesperes y lo único que te puedo decir es que te quiero un chingo y aguante canijo aguante (Javier, Entrevista, 2012).

La experiencia de Miguel no es menos cruenta que la de Javier, cuando en enero de 2007, alrededor de 20 personas con vestimenta policial arribaron a su hogar y, sin decir nada, se llevaron al mayor de sus hijos y hasta la fecha no ha sabido nada de él y continúa buscándolo.

Finalmente, Rigoberto y su socio dedicados a la compra y venta de autos usados o Yonkes en 2011 un grupo de personas llegó a cobrarles ‘derecho de piso’ es decir, Rigoberto y sus socios debían pagarles una cuota económica para seguir operando su negocio, sin embargo, tras negarse a pagar el dinero el socio fue asesinado y Rigoberto tuvo que desaparecer junto

con su familia. Sin embargo, este no fue su único encuentro con la violencia pues dos años antes uno de sus hijos, mientras viajaba por el estado de Coahuila un comando policial fuertemente armado lo detuvo y no ha vuelto a saber nada de él (Rigoberto, entrevista, 2012).

En concreto la presencia de violencia en sus distintos niveles permitió a los empresarios implementar distintas estrategias vinculadas al movimiento espacial en la región. Así, mientras para algunos la presencia de la frontera fue uno de los medios para enfrentar o resistir la violencia para quienes se quedaron en Tijuana el movimiento en sí fue el recurso para mantenerse su seguridad o aminorar el riesgo. Así, es posible distinguir a aquellos que se fueron a San Diego y a los que se quedaron en Tijuana.

La presencia de la frontera, entendida como una estructura burocrático-administrativa que controla el movimiento de personas y objetos a través de ella, es decir, como estructura selectiva y jerarquizante, fue uno de los recursos que utilizaron aquellos. En este sentido, el movimiento de empresarios a través de la frontera se encuentra vinculado a distintos recursos que permiten o no cruzarla, ya que moverse a través del espacio (cualquiera que éste sea) se encuentra íntimamente vinculado a las desigualdades sociales, en términos de recursos diferenciados de cada uno de los agentes. En este caso, cruzar la frontera y asentarse 'al otro lado' implicó, para los casos que aquí se presentan, tener la capacidad de ser móviles y, con ello, materializar su movimiento en la región.

En este marco, distintos fueron los recursos que permitieron el movimiento o no de empresarios en y a través de la región. Entre estos se encuentra tener la visa, es decir, el permiso que extiende Estados Unidos para poder cruzar sus fronteras, también recursos económicos para poder moverse, tener contacto al otro lado, etcétera. Sin embargo, algunos casos, a pesar de contar con los recursos para irse, se quedaron del lado mexicano. De acuerdo con Kaufmann et. al. (2008), los agentes sociales, a partir de sus recursos diferenciados, construyen su capacidad de movimiento o su motilidad y por ende deciden si la materializan en movimiento o no.

2.1. Cruzar la frontera como opción de seguridad

De acuerdo a las leyes consulares de Estados Unidos para poder viajar por su territorio es necesario tramitar una visa, con este documento el gobierno de estadounidense controla la

circulación de los extranjeros. Para ello, tiene dos grandes grupos de visado para ‘No-inmigrantes’ y para ‘Inmigrantes’. Las primeras agrupan trece tipos de visa entre las que destacan las otorgadas a turistas, estudiantes, inversionistas, trabajadores temporales, etcétera⁸. Por su parte, el visado para inmigrantes congrega tres categorías, de familiares inmediatos y familiar patrocinados; la de trabajador respaldado por un empleador y aquella para inmigrantes especiales.⁹

Además de estos tipos de visado, en 1995 el gobierno estadounidense, a través del Securing America’s Borders, implementó el programa Secure Electronic Network for Travelers Rapid Inspection (Sentri) que ofrece un cruce a través de la frontera más rápido. En este sentido, en este programa la velocidad para cruzar está vinculada a la confiabilidad de las personas. Para pertenecer a este programa los solicitantes deben someterse de forma voluntaria a inspecciones que los avale como personas de poco riesgo¹⁰. Cualquier persona puede formar parte de este programa, sin embargo, por el costo y por el sometimiento al que se somete el postulante, Sentri se convierte en un programa selectivo en términos de clase social.

Así, en el caso de los empresarios, de acuerdo con Luis, cuando los secuestros estaban enfocados a los empresarios algunos de ellos cruzaron con visa de turista, sin embargo, no residir permanentemente como lo exige el gobierno de Estados Unidos para cruces ‘legales’, ya que la visa de para turistas tipo B permite permanecer en aquel país hasta por 6 meses. “Tenemos una familia de restauranteros de la localidad, miembros de Coparmex, que toda la familia tuvo que migrar ¿no? Porque también habían tenido un intento de secuestro y pues ya estas personas van regresando y bueno de ahí se armó la paranoia con o sin documentos la gente se iba a vivir a Estados Unidos” (Luis, entrevista, 2012).

Tal es el caso de Javier cuando en 2006 cruzó a Estados Unidos con visa de turista tras esquivar su secuestro, “al año tres meses del suceso de mi hermano van por mí a un negocio, fueron por mí, me brinqué unas bardas, unas casas pero me les fui, qué puedes pensar de las mismas procuraciones y me voy a Estados Unidos, rento un departamento no tenía nada, cruzo la línea y llegas y cruzas y dices pues qué hago ¿no?” (Javier, entrevista, 2012).

⁸ Sobre visas para Inmigrantes http://travel.state.gov/visa/immigrants/types/types_1326.html

⁹ Sobre visa para ‘No Inmigrantes’ en Estados Unidos http://tijuana.usconsulate.gov/tijuana/tourist_business/how-to-apply/visa-type.html

¹⁰ http://www.cbp.gov/xp/cgov/travel/trusted_traveler/sentri/sentri.xml

El caso de Javier representa un caso extremo de violencia, en 2005 secuestraron a su hermano y aunque pagaron el rescate nunca apareció, seis meses después intentaron secuestrar a un sobrino y también logró escapar, pero Javier nunca pensó en salir del país, fue hasta que él mismo fue violentado cuando sin más huyó solo al otro lado de la frontera, más tarde lo alcanzó su familia, y maneja sus tortillerías en Tijuana desde San Diego.

Sin embargo no en todos los casos fue lo mismo, Rafael, quien pertenece al Consejo Coordinador Empresarial de Tijuana, quien además de contar con visa también adquirió el permiso para personas confiables Senti. La decisión de cruzar a Estados Unidos fue para prevenir que uno de sus hijos fuese violentado pues ‘andaba en malas compañías’.

Yo me fui a vivir a Estados Unidos, yo en lo personal por mis hijos ¿no? Tenía un hijo que vivía, bueno, vivíamos aquí en Tijuana, estudiaron aquí en Tijuana y se puso de novio con una chava y luego yo me enteré por un sobrino que esa chava, su ex-novio celoso y demás era chavito con eso de que es un malandro, un asesino y quién sabe qué, me entiendes y cuando yo me enteré yo ese día me fui a Estados Unidos, yo prefiero que en tres meses se estén burlando todos de mí y qué exagerado soy pero aquí estamos (Rafael, entrevista, 2012).

Siguiendo el relato de Rafael, irse a Estados Unidos no sólo implicó moverse en la región hacia San Diego sino que alrededor de su ‘salida’ también se sometía a las críticas por dejar la ciudad, es decir, en términos de Pierre Bourdieu, estaba en juego su capital simbólico entre sus pares.

Otro caso similar fue el de Luis, quien tras recibir una llamada de extorsión en las oficinas de su empresa, decidió comprar una casa en East Lake para la seguridad de su familia pues en esos años estaba muy fuerte la inseguridad aunque nunca dejó de regresar a Tijuana ya que su empresa se encontraba en esta ciudad. “Yo cruzo todos los días, todos los días estoy aquí, a veces me quedo acá en Tijuana a dormir o tras veces allá, se puede decir que vivo en las dos partes ¿no? Te digo, yo tengo mi casa aquí, aquí pernocto algunas noches, pero por eso me fui para allá por mi familia” (Ángel, entrevista, 2012).

Finalmente, Carmen, contadora pública de profesión, se mudó con su familia a East Lake en 2005, sin embargo mantiene sus propiedades inmobiliarias y vínculos laborales del lado mexicano por lo que, igual que los casos anteriores, cruza todos los días la frontera para hacerse cargo de ellos y por la noche regresar a su casa en el condado de San Diego. Sin

embargo, a diferencia del resto, nunca tuvo algún incidente violento salvo en las pláticas entre amigos. Del mismo modo que Luis y Rafael, Carmen también cuenta con su pase Senti. “Ahorita ya con la llamada Senti que yo desde un año después la tramité y la tengo desde hace muchísimos años y todavía la conservo, espero que nunca me la lleguen a quitar porque es un problema cruzar sin ese beneficio que nos dan” (Carmen, entrevista, 2012).

De los casos anteriores es posible observar los distintos vínculos que los empresarios tuvieron con la violencia, además de las condiciones en que cruzaron en términos de visado, posesión de una casa propia y sólo Javier fue quien, por su propia situación, arribó a Estados Unidos solo.

2.2. Enfrentar la violencia en Tijuana

Yo sé lo que hicimos, yo sé la lana que le metimos, yo sé el esfuerzo que hicimos, y no es tanto la lana sino que tuvimos que ser muy creativos tuvimos un chingo de retos porqué pues está fácil si tú te metes en una circunstancia de dolor, de me van a secuestrar pues agarro mis cosas y me voy y está bien se vale pero yo preferí quedarme como el del barco en Italia que el capitán fue el primero en salir de él y regrésese y no pues igual aquí yo vivo en Tijuana pero bien pudiera vivir en San Diego pero yo me quedé en Tijuana a sacar adelante a mi ciudad, pues es de nosotros y no de los pinches delincuentes estos (Ignacio, entrevista, 2012).

En 2005, Ignacio, abogado de profesión, decidió no cruzar la frontera. Presidente de uno de los despachos jurídicos más antiguos de Tijuana, sus vínculos familiares le hicieron permanecer en la ciudad, “yo me quedé porque yo aquí nací, aquí está mi esposa y mis hijos, mi negocio, mis papás, mis hermanos, mis amigos, todos, para qué me iba” (Ignacio, entrevista, 2012). Sin embargo, él y su familia siempre pudieron cruzar a Estados Unidos, de hecho el propio Ignacio realizó estudios de posgrado allá y sus hijos estudiaron desde High School hasta sus estudios superiores.

Asimismo, se encuentra el caso de Esteban que durante la etapa de mayor número de secuestros en Tijuana sacó a sus hijos de la ciudad. Y él, junto con otros empresarios, impulsó la construcción de una nueva imagen de Tijuana frente a México y otras partes del mundo para contrarrestar la mala imagen de la ciudad.

Por su parte, vivir en Estados Unidos no fue una opción para Miguel pues debía encontrar a su hijo desaparecido a pesar de que tampoco tenía problemas para cruzar la frontera. En este contexto, él, su esposa y sus otros dos hijos se quedaron en México. Sin embargo, a uno lo sacó del país y a su otra hija también la envió a otro lado, quedándose solamente Miguel y su esposa en la ciudad. Así, frente a la poca atención por parte del gobierno del estado de Baja California, Miguel junto con otras personas en su misma situación, es decir, con personas desaparecidas se unieron en asociaciones civiles.

De mis tres hijos, a uno lo saqué del país, el asunto de nuestro hijo y a mi hija la saqué de aquí también, yo vivo aquí solo con mi esposa, tuve que desplazar a mis hijos a otras ciudades más seguras para que pudieran ellos hacer sus estudios y no en Baja California. Porque lo que diga la gente que Tijuana es muy segura y eso, tú pregúntale a la gente que pasa por ahí, si ha sido víctima de algún robo, de algún asalto, de alguna violación a sus derechos humanos inclusive, y hechos por policías, la procuraduría de derechos humanos es un cero a la izquierda en BC, tenemos un procurador que nada más se la quiere pasar en la televisión haciendo programas patitos para salir en la televisión, pero nada de contundencia (Miguel, entrevista, 2012).

El caso de Rigoberto es similar a la experiencia anterior. En 2009 su hijo mayor fue desaparecido por un comando armado en el estado de Coahuila mientras Rigoberto, su esposa y sus otros dos hijos radicaban en Baja California. A pesar de la distancia, Rigoberto y su esposa emprendieron su búsqueda, pero no fue hasta en 2011 en que decidieron esconderse y separar a su familia.

Cruzar la frontera fue la primera opción sin embargo, el pequeño de sus tres hijos no contaba con ningún tipo visa para cruzar a Estados Unidos. Frente a esto, al segundo de sus hijos fue enviado a Los Ángeles CA, mientras ellos se quedaron con su tercer hijo del lado mexicano. Así, tras cruzar a su hijo 'al otro lado' dejaron su casa en Tijuana para viajar a Mexicali y más tarde al puerto de Ensenada sin embargo debido a las amenazas contra él, su estancia en estos lugares así como sus recorridos son constantes, es decir, se mueve constantemente entre los tres municipio (Rigoberto, entrevista, 2012).

Por su parte, Ernesto, quien vivió en East Lake desde 1998 arribó a Tijuana en el 2005, es médico de profesión y frente a la ola de violencia se integró al consejo médico de seguridad

tras el primero secuestro de uno colega médico. Además de pertenecer al consejo forma parte de uno de los clubes internacionales de empresarios Rotarios de Tijuana.

De repente se vino una ola de violencia aquí en Tijuana que empezó el gremio médico a ser blanco de estos sucesos. En uno de los primeros secuestros al gremio médico y que tiempo después se resolvió nos hizo unirnos y después vimos qué íbamos a hacer pero de acuerdo con la información que teníamos era que cuando te secuestraban, tú dabas nombres de amigos que supieras que económicamente estaban bien entonces también nos decían que los delincuentes pues ahora sí que estaban agarrando ciertos perfiles y dentro de estos se hablaba mucho de que los médicos estaban calificados para ese perfil que le podían sacar dinero (Ernesto, entrevista, 2012).

3. Estrategias individuales para controlar el movimiento en Tijuana

Hasta este momento se han descrito brevemente la relación entre los niveles de violencia que experimentaron los empresarios entrevistados y su decisión de cruzar o no la frontera. Sin embargo, distintos anclajes a la Tijuana, como la familia o las cuestiones labores, hizo que los distintos empresarios implementaran estrategias para circular en y a través de la región fronteriza.

Así, en el siguiente apartado se describen las prácticas que realizaron los empresarios para enfrentar la violencia, de las que algunas de ellas se vinculan con la disminución del riesgo durante el movimiento y asentamiento de empresarios en la ciudad de Tijuana, mientras que otras se articulan con la formación de grupos como principal estrategia para enfrentar tanto la violencia como la exclusión en la toma de decisiones por parte de la élite de gobierno y la cúpula empresarial.

Para las grandes empresas, maquiladoras principalmente, la violencia les hizo modificar su forma de hacer negocios. Frente a un estado que no podía garantizar la seguridad de las empresas incluidos sus trabajadores, los empresarios comenzaron a destinar mayores recursos para este fin.

Por ejemplo, a finales de los años noventa Luis era vicepresidente de administración y finanzas de una importante empresa maquiladora transnacional cuyo centro de operaciones se encontraba en Tijuana y tras los primeros secuestros a empresarios japoneses, la empresa para

la cual trabajaba, comenzó a invertir 1 millón de dólares en seguridad, específicamente para proteger a altos ejecutivos mexicanos y extranjeros, o como Luis menciona a 'la gente clave', para que pudieran andar por la región ya que algunos vivían en área de Otay Mesa en el condado de San Diego CA. Estas inversiones permitieron a los empresarios asumir el control de la seguridad.

En el caso nuestro eran choferes que nos daban pero este prácticamente iban nos recogían en la casa y nos regresaban siempre escoltándonos ¿no? Nosotros manejábamos nuestros vehículos escoltados el presidente de la compañía que era japonés le asignaron ahora que sí guardias personales igualmente extranjeros y a los japoneses y americanos que cruzan a trabajar todos los días los empezaron a mover en camioncitos desde el área de Otay Mesa para acá y de regreso ¿no? (Luis, entrevista, 2012).

Estas inversiones no sólo se limitaron a proteger a las 'personas clave' sino a prevenir que el crimen organizado tomara a las empresas como medios para cualquier mercancía ilegal. Por ello, también se invirtió en certificaciones para las empresas para mover sus mercancías por la región. Para ser avaladas por empresas estadounidenses como City Pack debían implementar mecanismos de control como instalación de cámaras, certificación de personal, guardias de seguridad para realizar revisiones exhaustivas o bien para ubicarlos en distintos puntos de control para vigilar los recorridos. Y a partir del clima de inseguridad, todos estos procesos se integraron a 'la forma de hacer negocios en Tijuana'.

Así, controlar el movimiento de 'las personas clave' en la ciudad fue una de las principales labores de la élite empresarial. Es decir, buscaron la seguridad de los altos gerentes invirtiendo en distintos mecanismos de seguridad para hacer negocios y por otro lado, impulsaron junto al gobierno del estado dos programas para visitantes distinguidos que les permitiera moverse por la ciudad sin ser blanco de cualquier hecho violento y que pusiera en riesgo a la 'persona distinguida'.

Se crearon dos programas muy padres, se creó un programa de visitantes distinguidos donde la policía muy discretamente y de manera muy...eh digamos que no se viera que los cuidaban y otro es el de protección a funcionarios, son sistemas que no se ven pero por ejemplo viene el presidente de Sony y se cuida por dónde va a entrar, por dónde va a circular, donde es su junta, donde va a

comer y por dónde va a estar y están apostados policías o gente encubierta para que al presidente no le pase nada y son programas que fueron exitosísimos porque la gente no quería venir a Tijuana, entonces nosotros empujamos eso (Ignacio, entrevista, 2012).

3.1. Vigilando el movimiento personal

Otro recurso de empresarios para tomar el control de su movimiento corresponde a traer guardias de seguridad o guardaespaldas, personal de seguridad quienes durante su estancia en Tijuana circulan junto con ellos. “A veces los empresarios tomamos ciertas medidas que a lo mejor ya te sientes malamente acostumbrado aunque no sea necesario pero ya a veces puede ser el perfil de uno aunque realmente no sea este, más blanco por cierto perfil y que realmente no es porque tengas mucho, por decir, pero ya me acostumbre” (Ángel, entrevista, 2012).

Javier es un caso parecido, sólo que al cruzar hacia México lo hace si sus negocios lo requieren, en decir, su movimiento por la frontera está condicionado por cuestiones de trabajo. No obstante, cuando debe hacerlo utiliza un guardia personal quien lo espera en cualquiera de las 4 garitas de BC. En este sentido, él varía su cruce por todas las puertas de Baja California como una medida adicional al uso de guardaespaldas, por lo que desde 2006 esto lo hace como una rutina.

Quando vuelvo a venir a Tijuana me espera en la línea e igual anda conmigo en el negocio, él está capacitado para cuidar, se le llaman ejecutivos, es un programa que hay, los capacitan para eso no son policías en activo sí fueron policías en activo pero ahorita ya no está en activo sino está capacitado para checar anomalías, trae cámaras, toma fotos, checar placas de carros sospechosos, personas; en el momento de un suceso, de un evento le llaman ellos, cómo reaccionar, qué hacer, cómo salir, hace pruebas de manejo, también a uno le dan algo de capacitación que no debes esperar, todo lo que deben de tomar ahora sí que es más que un oficial, trae más investigación, más capacitación, tacto para cualquier evento (Javier, entrevista, 2012).

Estos cuerpos de seguridad están al tanto de lo que sucede en las rutas por donde el empresario va a transitar, por lo que sus escoltas están en comunicación con otras personas para prevenir cualquier incidente.

Ya no tengo el temor que tenía antes, mi hijo trae escolta el que trabaja aquí en Tijuana yo no yo nunca he traído y mi señora tampoco pero él sí trae y a lo mejor eso me permite dormir más a gusto un poco más que otra cosa, no anda armado el cuate ni nada pero es una empresa que te da un servicio que esta monitoreando el comportamiento de la ciudad y te están informando oiga parece que llegaron 2-3 gentes de no sé dónde oiga y ya los detuvieron te van diciendo más o menos cómo es el ambiente, no sé cómo ellos consiguen la información y bueno pues mi hijo anda con un cuate ¿no? (Rafael, entrevista, 2012).

Asimismo, hubo un aprendizaje sobre cómo circular por las calles, pues más allá del uso de escoltas, que en varios casos no fueron utilizados, se desarrollaron saberes para moverse por la ciudad, por ejemplo poner atención en el auto que vaya junto, cerciorarse que ningún auto este siguiéndole, no circular por los carriles de en medio para no ser encajonado, etcétera, en general, todas ellas enfocadas a prevenir cualquier incidente.

Siempre me dicen, fíjate en el carro de al lado, voltea que no te vayan siguiendo...pues uno vive con eso...aunque se te olvida a veces, estas tan tranquilo que se te olvida ver si alguien te va siguiendo, no vivo como paranoica, pero sí no dejo de ser consciente de que vivo en una ciudad peligrosa y que cuando cruzo tengo que verificar que los botones del carro estén abajo, por lo que uno escucha pues que si andas en la noche y llegas a un alto pues que no te encajones entre carros porque te pueden llegar a asaltar y muchas cosas que va uno escuchando de las demás gentes de su experiencia pues trato de tener un poquito más de seguridad pero realmente no me ha pasado nada gracias a dios ni a mis hijos (Carmen, entrevista, 2012).

3.2. Ocultarse en el movimiento

En este sentido, desde el punto de vista de algunos empresarios, la posesión de recursos económicos o de bienes materiales fueron factores de riesgo para ellos. “Pero a unos los secuestraron, oye y pues cómo no si traían una Hammer verde con neón, traían sus relojes y así todo a la vista” (Diana¹¹, entrevista, 2012). En este sentido, pasar desapercibido se

¹¹ Diana no es una empresaria, sin embargo, ella fue quien ayudó a distintos empresarios a conseguir alojamiento en San Diego, ella vive en Estados Unidos y trabaja para McMillan Realty agencia dedicada a la venta de casas en San Diego.

convirtió en otra de las estrategias ya que “el tener dinero, el tener poder ya en México es un peligro” (Carmen, entrevista, 2012).

En este sentido la relación entre moverse y el espacio es fundamental para implementar sus estrategias. En el caso de Carmen cuyas oficinas están ubicadas en la zona comercial y financiera de Tijuana, Zona Río, considera que es un lugar de poco peligro. Sin embargo, si tiene que circular por áreas de mayor riesgo como colonias populares deja su auto en la casa y lo cambia por uno menos ostentoso.

Pero sí cuando en esta zona de aquí, Zona Río, o sea cruzo y vengo a aquí, entonces no la considero un área muy peligrosa pero por ejemplo si voy a colonias por alguna razón, me voy a internar en alguna colonia sí tomo más precauciones que cuando ando aquí o que si voy al centro inclusive también y lo que hago, o sea el carro que traigo es un BMW, que es un carro muy ostentoso pues cambio y me llevo un ‘Bochito Sedan’ a hacer mis cosas y se me hace bien cómodo, por donde quiera cabe y voy y vengo en él, ando a gusto; prefiero usarlo para no llamar la atención en mi carro. Y lo mismo mis hijos, generalmente cuando ellos llegan, llegan y se cambian de carro y se llevan el bochito y guardan su carro aquí. Entonces son cosas que hay que hacer (Carmen, entrevista, 2012).

Es la propia Carmen quien ha hecho de los cambios una rutina, no sólo cambia de auto para circular sino además ha separado su documentación, es decir, en Estados Unidos utiliza una cartera con identificaciones, tarjetas de crédito y dólares, misma que al llegar a Tijuana deja en su automóvil, y comienza a utilizar su ‘cartera mexicana’. Dejando clara la división que trae consigo la frontera e incorporándola a sus prácticas cotidianas.

No estoy exenta de que saliendo de aquí me pase algo. Lo mismo, al llegar aquí, ya es automático dejo mi cartera de la visa, todos los documentos de cruce, mi cartera de Estados Unidos, cargo lo necesario, dejo las cosas de valores, cambio de carro, ya es mi rutina al llegar a Tijuana, o sea aquí dejo lo que no debo de estar cargando, lo que necesito es lo que me llevo y si salgo a algún evento popular nada más llevo la bolsa, nada más llevo mis lentes, mi licencia, mi labial y mi polvera y de ahí en fuera si llevo dinero lo llevo en la bolsa del pantalón. Ya son cosas que llevamos haciendo, te digo por la inseguridad es que ya lo hace uno por costumbre, como el arreglo personal. O sea, las cosas que no debo de andar cargando las dejo en el carro y si por algo me llevo el BMW las cosas las dejo aquí en la oficina. Tengo dos carteras, la cartera de Estados Unidos que trae tarjetas de

allá, mi licencia de allá, todo de allá y los dólares; y tengo la mexicana que trae el IFE, la licencia de aquí y los pesos (Carmen, entrevista, 2012).

3.3. Entre cámaras

Aminorar el sentimiento de inseguridad no sólo estuvo definida por tomar el control del movimiento por la ciudad. Las prácticas estratégicas implementadas por los empresarios no se limitaron al control del sus movimiento por la región, específicamente en la ciudad de Tijuana. Instalar mecanismos de vigilancia en sus empresas o negocios como cámaras de vigilancia, sistemas de alarmas también se convirtieron en recursos para aminorar la inseguridad ya que desde la entrada de los negocios les es posible decidir quiénes pueden entrar al lugar y quiénes no.

Tenemos desde el 2005 que empecé a poner las cámaras, de hecho estas son las segundas, son más modernas y más cámaras de enfrente del edificio y pues cada vez he hecho más cosas de poner alambres de púas pues más cosas de seguridad, de contratar velador eso lo tengo desde 4 años que hay velador todos los días, sistema de alarma también, dos sistemas de alarma ya tengo (Carmen, entrevista, 2012).

La instalación de cámaras también implicó aprender a utilizarlas, como en el caso de Javier quien, tras el secuestro de su hermano y las amenazas en su contra tuvo la necesidad de aprender a manejarlas.

“A razón de esto ahora sí que aprendí a usar la computadora, ya se usar la computadora, el internet, las cámaras o sea te actualizas ¿no? No por la escuela sino por necesidad, en cada negocio hay como 20 cámaras desde las calles hasta adentro, en la bodega, ahora sí que estás en el escritorio pero viendo las cámaras por qué, porque no puedes andar así nomás en el negocio” (Javier, entrevista, 2012).

Por su parte, Luis también instaló cámaras sólo que al interior de la empresa, donde se realizan las operaciones. Así, desde su sucursal en Otay Mesa, San Diego, puede observar el funcionamiento de la empresa a través de las cámaras. En este sentido, tener una sucursal en Estados Unidos le permite decidir si cruza la frontera hacia México o no.

Bueno, la verdad es que no hay ningún problema pues tienes el Outlook, te conectas a través del Outlook y tienes acceso a los correos aquí de la empresa, muy transparente ¿no? Además tenemos un sistema de cámaras entonces también me puedo meter al sistema y ver quién está funcionando y cómo está funcionando aunque siempre es mejor venir a ver la operación (Luis, entrevista, 2012).

3.4. Oficinas neutras

Asimismo, quienes por su actuar laboral tenían que atender a sus clientes en sus centros de trabajo, también implementaron estrategias para aminorar el riesgo frente a cualquier amenaza. Quitar títulos académicos que respaldaran su profesión, diplomas, fotografías de familiares y, en general cualquier serie de objetos que mostrara ‘alguna debilidad’ para el empresario fueron eliminados de sus oficinas. O bien, dentro del inmueble se acondicionaron nuevos lugares de recepción de clientes. En este sentido, se reconstruyeron las oficinas, pasaron de ser los consultorios o despachos o del ‘abogado’, del ‘arquitecto’, del ‘contador’ o del ‘médico’ para ser únicamente ‘oficinas’, oficinas neutras.

Con la presencia del miedo dejaron de exhibirse los objetos que representaban para el empresario motivo de orgullo pues eran símbolos de reconocimiento, en términos de títulos o diplomas, además de desvincular los objetos de familia, como fotografías, con la presencia del otro, del desconocido. En concreto, el miedo permeó al interior de los lugares de trabajo.

Por otro, lado, algunos casos blindaron sus oficinas, cambiaron vidrios a prueba de balas se construyeron distintos tipos de barreras de acceso en una especie de estructuras laberínticas donde cada acceso se encuentra amparado por sistemas de alarmas. Así, como relata Diana:

Uno de los clientes tiene sus oficinas blindadas, el carro blindado y el pasillo blindado también ¿Y los usaron? claro que los usaron ¿Y les salvó eso la vida? claro que les salvó la vida porque las personas que se alcanzaron a venir con las que me tocó a mí trabajar eran personas que ya habían pasado por una situación o que ya estaba muy cerca o ya habían escuchado algo y les alcanzaron a avisar (Diana, entrevista, 2012).

Así, con las diversas medidas de seguridad implementados por los empresarios al interior de sus oficinas, ellos pudieron restringir el control para acceder a ellos. En este sentido, a continuación se describe la entrada a una de las oficinas de los empresarios entrevistados.

3.4.1. Oficinas neutras en edificios laberínticos

En este apartado se describe los mecanismos de seguridad que Esteban, uno de los informantes, instaló en su oficina para sentirse seguro en ella. En descripción se resaltan el interior del edificio así como los distintos obstáculos que hay que sortear para llevar a su oficina. Además que su oficina forma parte de lo que hemos llamado ‘oficinas neutras’.

“La puerta era de estructura metálica color gris, parecida a la de una bóveda de seguridad, del lado izquierdo un altavoz y en la parte superior derecha de la puerta yacía una cámara de seguridad. Fuera de eso ningún logotipo o símbolo en la fachada del edificio.

Tras tocar el altavoz una voz masculina seca y seria preguntó por el motivo de mi visita; tengo una cita con Esteban, tras esperar alrededor de cinco minutos el hombre permitió mi acceso al inmueble: espera a que suene el timbre, jalé la puerta hacia usted [hacia afuera] espere un momento y después empuje, esas fueron sus indicaciones.

Una vez dentro, se accede a una especie de antesala semicircular de aproximadamente 1.5 metros de diámetro. Todas las paredes se encuentran forradas de espejos salvo una puerta de madera ubicada del lado derecho de la primera puerta de metal, sin embargo con la presencia de los espejos ambas puertas se reflejan por todo el cuarto. Aunado a este juego de reflejos, en la parte superior de la pared se ubican dos cámaras de seguridad, similares a la que se haya en el exterior del inmueble. Para abrir la puerta de madera, es necesario esperar a que la puerta metálica haya cerrado primero para después hacer el mismo procedimiento con la segunda puerta, es decir, atraer la puerta, esperar y después empujar. Una vez realizado esta acción se entra al edificio.

Superada la segunda puerta de acceso, se presenta una serie de escaleras metálicas y en las paredes algunos cuadros que bien se pueden identificar con obras de arte. Tras subir el primer bloque de escaleras, compuesta de 11 escalones, se llega a un pasillo que conecta del lado derecho una puerta que da hacia un estacionamiento, del lado izquierdo una segunda puerta que lleva a cubículos o pequeñas oficinas, y a su lado un segundo bloque de escaleras.

Se da vuelta a la izquierda para tomar el segundo bloque de escaleras, al final un pasillo amplio y en medio de este una recepción circular con base de madera; en su interior dos personas, la mujer se encuentra a cargo de los teléfonos mientras él observa los monitores conectadas a las cámaras de seguridad. En los monitores se proyecta la imagen de las cámaras de seguridad externas e internas. Tras esperar alrededor de 5 minutos en una de las dos sillas que se encuentran a un costado de la recepción, uno de los teléfonos sonó, después de esto ella indicó la ruta para llegar a la oficina de Estaban.

“Suba las escaleras y vera una puerta de cristal, ahí puede preguntar”. Tras subir un tercer bloque de escalones, efectivamente, se encuentra la puerta de cristal, una vez superada la tercera puerta, del lado derecho hay cubículos de trabajo, enfrente una sala color beige [al fondo más cubículos] y a la derecha otra puerta de cristal abierta, desde afuera es posible observar un escritorio más con una mujer tras él. “¿Adolfo Ortega?”, sí, espere en la sala por favor. Diez minutos más tarde, abrió la puerta de la oficina de Estaban, que estaba justo atrás de su escritorio.

Una oficina amplia con pinturas en los muros, al fondo un escritorio con base de madera y superficie de cristal, a la derecha de este un ventanal amplio, a la derecha monitores similares a los de la primera recepción. “Buenas tardes señor Ortega, bienvenido”. Hasta ese momento habían transcurrido casi 30 min para tener enfrente a Esteban.”

4. Exclusión y estrategias colectivas

Hasta este momento, las prácticas arriba descritas están vinculadas a acciones individuales, donde cada uno invirtió diferencialmente en estrategias para disminuir los factores de riesgo aminorándolo tanto en su movilidad como en sus lugares de asentamiento que en general fueron sus espacios de trabajo.

Sin embargo, los empresarios inmersos en el contexto de violencia iniciaron la formación de grupos para enfrentar colectivamente la violencia, es decir, la acción colectiva se convirtió en una opción. Dichas acciones conjuntas fueron implementadas por aquellos empresarios que se encontraron en medio de la violencia y de la indiferencia del gobierno del estado de Baja California.

En 2010 se formó el Comité Ciudadano de Seguridad Pública (CCSP) compuesto por presidentes de organismos empresariales, miembros del gobiernos estatal y algunos activistas civiles convirtiéndose en un círculo muy cerrado y, por ende excluyente de otros empresarios o representantes de asociaciones como la de desaparecidos de Baja California, al que pertenecía Miguel y alrededor de otros treinta empresarios con familiares desaparecidos, asimismo, también se excluyó al grupo de médicos del que Esteban formaba parte.

El general Duarte nos dice, yo voy a pedir que los incluyan en el consejo de seguridad, yo me imagino que sí él lo trató de hacer pero el consejo de seguridad estaba muy cerrado porque allí nada más iban presidentes de la Coparmex, de la Canaco, creo que Canacintra y once personas que trabajan en el gobierno, entonces pues todo mundo salía y decía, no pues somos muy buenos y todo hacemos pero nosotros salíamos a los medios y decíamos que había una desorganización (Ernesto, entrevista, 2012).

A pesar que distintos empresarios forman parte de la Asociación Unidos por los Desaparecidos de BC también fueron excluidos de la toma de decisiones por parte del CCSP, es decir, para pertenecer ella no bastaba con ser empresario ni con tener a un familiar desaparecido sino ser parte de la élite empresarial o ser presidente de algún organismo empresarial.

Nosotros tenemos que buscar la manera de mover la estructura política para que se nos haga caso, tenemos muchas ideas, pero lamentablemente, la apatía de las autoridades nos hace que demos tres pasos atrás y ninguno para enfrente, en lugar de ir mejorando vamos empeorando y el asunto de los desaparecidos definitivamente es un asunto que hay que dejárselo a Dios porque las autoridades no hacen nada por resolvernos (Miguel, Entrevista, 2012).

Sin embargo, no sólo las asociaciones de desaparecidos de BC se posicionaron como un actor colectivo para presionar a las autoridades en turno, también lo hizo el grupo de profesionistas médicos, cerrando filas frente a los secuestros contra el gremio.

Al siguiente día del segundo secuestro que fue un nefrólogo y ahí se tomó la decisión de conformar un grupo que contrarrestara porque el colegio médico siempre se ha caracterizado

de nada mas el área científica entonces como que nos habíamos quedado ahí estancados de que si participábamos o no porque de acuerdo con las normatividades no era algo que bueno, no es una entidad política después hicimos una segunda reunión en el Hospital Ángeles y ahí se toma la decisión de conformar el grupo y con 150 o 200 compañeros se nombró al presidente (Ernesto, entrevista, 2012).

Ambos grupos conformados implementaron estrategias colectivas frente a la violencia y la exclusión. La principal fue hacer uso de los medios de comunicación locales, nacionales e internacionales pues entre más visibles fueran o cuanto más aparecieran en los medios menos posibilidad habría de ser secuestrado ya que los medios podían convertirlos en personajes públicos, como menciona Ernesto, “los medios de comunicación nos ayudan a posicionarnos y llega un momento en que la sociedad nos veía, bien y empezamos con la primera marcha, de ahí, lo más relevante es que en Tijuana nunca nos organizamos, estamos disfuncionales y era la primera vez que un grupo lograba juntarse para algo ciudadano” (Ernesto, entrevista, 2012). Con dichas manifestaciones en espacios públicos la relación entre estos grupos y el Comité Ciudadano de Seguridad Pública se volvió aún más tensa.

Una vez se lo dije al licenciado Blake, ustedes tienen las armas para detener a los delincuentes y nosotros no, entonces por eso es que nosotros vamos a presionarlos lo que sea necesario y estuvimos en una reunión con los de la Coparmex, la Canaco y todo el grupo de seguridad y le dije, a los empresarios les llaman lambe huevos y a nosotros nos llaman conflictivos, a los empresarios a todo ustedes les dicen que está bien y nosotros les estamos diciendo que las cosas no están bien (Ernesto, entrevista, 2012).

Por su parte, los empresarios más acaudalados y el gobierno del estado también iniciaron acciones colectivas para recuperar la seguridad en Tijuana dejando ver el poder que poseen y ejercen sobre la clase política. Así, sólo un grupo selecto formó parte de ellos, ejemplos de esto son los casos de Rafael, Luis, Ignacio, Esteban y Ángel, principalmente, dejando de lado a Javier, Miguel, Rigoberto, Carmen y Ernesto.

4.1. Prácticas desde una visión empresarial

Entonces a partir de ahí nos empezamos a involucrar, si con una visión empresarial, sin con una cuestión mucho más aterrizada porque no lo podemos hacer de ninguna otra manera o sea no era el ahí te encargo, espérate, cómo que hay te encargo, cabrón ven para acá primero porque es mi empleado y les hicimos un documento de enero de 2006 y cómo se llama el documento acciones para combatir la inseguridad Centro Empresarial de Tijuana y nosotros lo hicimos (Ignacio, entrevista, 2012).

Hasta antes de la entrada del actual gobernador de BC, Guadalupe Osuna Millán, la relación entre los empresarios y Eugenio Elorduy fue bastante ríspida, los desplantes hacia los distintos órganos empresariales de la ciudad llegó a un punto en que los empresarios exigían la seguridad de la ciudad y, por ende, de sus negocios. Así entre las primeras acciones de presión fue la de poner cerca de 80 espectaculares por toda la ciudad pidiendo tanto a Jorge Hank, entonces presidente municipal de Tijuana y a Eugenio Elorduy, gobernador del estado, y al entonces presidente de México Vicente Fox ponerse de acuerdo en materia de seguridad.

Coparmex en sí le colgó letreros al gobernador y a Hank donde les decían SOS Elorduy y Hank cuándo se van a poner de acuerdo ¿no? Porque los estaba ahogando verdaderamente la inseguridad, entonces aquí si los empresarios tuvimos una labor preponderante en salir y denunciar y decir tenemos un problema de inseguridad, llegó un punto donde dijimos no vamos a hablar nada con los funcionarios y gobernantes más que el tema de la inseguridad, no hay temas económicos, no hay temas políticos, no hay temas de ningún tipo más que el de la inseguridad, una vez que se maneje o se solucione el problema de la inseguridad entonces entraremos y regresaremos a los temas que en principio son los que nos deberían de atañer (Luis, entrevista, 2012).

Poner espectaculares no sólo se vinculó con la inversión de recursos económicos pues también se recurrió a la ayuda de amigos para materializar sus acciones, es decir, si se atiende a la noción de volumen de capital es posible afirmar, que su capacidad de acción se encuentra vinculada a la posesión de mayores recursos, no sólo económicos sino de carácter social en caminados a asegurar su movimiento por la ciudad, “un espectacular en Tijuana que cuesta bueno en la ciudad de México cuesta 10 veces más pero en Tijuana un espectacular te cuesta

unos 10 o \$15,000 al mes y fueron dos meses por 80 espectaculares, préstamelos, regálamelos, o sea cabrón te invitó a cenar lo que sea pero échame la mano, préstame y lo sacamos adelante” (Ignacio, entrevista, 2012).

Sin embargo, ya con Osuna Millán en la gubernatura los empresarios comenzaron a tener mayores acercamientos con las autoridades por lo que empezó a generarse, como dice Ignacio ‘un círculo virtuoso’, virtuoso en términos de que los empresarios comenzaron a participar a involucrarse en la toma de decisiones a formar parte de lo que Bourdieu denominaría el ‘metacapital’.

En este contexto, las prácticas giraron alrededor de dos niveles por un lado, trabajaron en la percepción de la ciudad, es decir, estas acciones fueron encaminadas al mejoramiento de la imagen de la ciudad frente a inversionistas nacionales y extranjeros, además de buscar el turismo particularmente en aquellas zonas afectadas por la violencia. Vale recordar que el turismo fue, en términos generales, un factor fundamental para el crecimiento de la ciudad desde principio del siglo XX.

El segundo nivel, en que los empresarios tuvieron injerencia fue disminuir los delitos dentro de la ciudad, es decir, robos a comercios, robo de autos -considerados de bajo impacto- así como en secuestros y extorsiones -definidos como de alto impacto-. En otras palabras, buscaron enfrentar la inseguridad desde una perspectiva integral.

4.2. Reconstruir la imagen de Tijuana

La principal estrategia para (re) construir la imagen de la ciudad hacia el exterior fue la creación de Tijuana Innovadora cuyo principal objetivo fue mostrar lo que se venía haciendo en Tijuana en términos de creación de productos, es decir, mostrar una ciudad donde no sólo hay muertos sino también hay gente buena, trabajadora “porque si no se muestra lo bueno que se hace en Tijuana, lo empresarios no invierten y eso a nadie le conviene” (Esteban, entrevista, 2012). En este sentido, “Tijuana Innovadora más que nada fue una campaña para tratar de revertir el desprestigio que se nos había generado en la ciudad por los problemas de inseguridad que habíamos tenido pero eso más que nada para el público inversionista, para las empresas que están interesadas en venir a hacer o poner algo en nuestra zona” (Luis, entrevista, 2012).

En este sentido, los medios de comunicación fueron de capital importancia para mostrar lo 'lo bueno' de de la ciudad. Durante el evento llevado a cabo en el año 2010, como menciona Esteban, “se hizo un pacto con los medios de comunicación para que durante la semana que durara el evento, dejaran de comunicar noticias sobre muertos o violencia en general pues no es una buena imagen para la ciudad, por lo que la función del evento fue cuidar la imagen de la ciudad” (Esteban entrevista, 2012).

Supiste lo de Tijuana innovadora, pues ésa es la parte que dices oye pues no están tan pendejos los nacos estos, le echan ganas y talento, y yo tengo la cola bien cortita que tengo la cara bien limpia las manos bien limpias por eso hablo en ese tono me pongo de tu por tu con el que quieras porque yo sé lo que hicimos, yo se la lana que le metimos, yo sé el esfuerzo que hicimos, y no es tanto la lana sino que tuvimos que ser muy creativos tuvimos un chingo de retos porqué pues está fácil si tú te metes en una circunstancia de dolor, de me van a secuestrar pues agarro mis cosas y me voy y está bien se vale pero yo preferí quedarme (Ignacio, entrevista, 2012).

Así, a través de estas narrativas es posible distinguir las estrategias de los empresarios para 'frenar' la violencia o bien para mostrar lo bueno de la ciudad en términos de convertir los recursos para el beneficio de este sector empresarial, es decir, siguiendo a Bourdieu, la inversión de recursos económicos permitió mostrar otra imagen de Tijuana, la buena. En otras palabras, la inversión económica derivó en una mejor imagen, es decir se procuró mejorar el capital simbólico de la ciudad.

4.3. Reducir la violencia al interior de la ciudad

“Y nosotros como andábamos ahí pues muy conscientes de todo esto, lo que estaba sucediendo, muchas cosas no podíamos hacer públicas pero poco a poco empezamos a ver buenos resultados a involucrarnos un poquito más” (Rafael, entrevista, 2012). Como menciona Rafael, el trabajo conjunto entre empresario y los policías de la ciudad hizo que poco a poco disminuyeran delitos como robo a comercios o a camiones repartidores en la ciudad.

La principal estrategia fue disfrazar a policías o militares y dejarlos circular en los camiones repartidores de algunas empresas o bien al interior de establecimientos comerciales. Este tipo de estrategias, no siempre fueron en los mejores términos, es decir, los enfrentamientos entre policías y asaltantes poco a poco disminuyó los delitos contra algunos empresarios.

Se me acerca una de las empresas importantes de aquí de Tijuana y me dijo, oye pues me están asaltando los camiones y has de cuenta que nada más me están quitando producto y los repartidores nomás entregan y cobran, y entonces fuimos con el teniente coronel y tuvimos una reunión y, a ver cómo están qué está sucediendo pues esto y esto y el otro, ok yo tengo gente que tengo preparada vamos a subir a sus camiones policías míos, con su uniforme, necesito reunirme con tu personal de logística nomás para que conozcan las rutas, van a estar repartiendo producto y cobrando, van a trabajar para ti, van a estar dos meses y antes de dos meses ya no va a haber asaltos y cuando pase vamos a matar a los asaltantes y se te acaba el problema. Y así fue, los mataron y no volvieron a nada, estos cuates traían armas largas el otro sacó la pistola se hicieron de tiros y murieron ahí estos cuates (Rafael, entrevista, 2012).

4.3.1. Reconocimiento a policías locales

Otro de los ámbitos donde los empresarios implementaron prácticas para asegurar su estancia en la ciudad fue con las corporaciones policiacas. A sus ojos, la corrupción imperante en los años en que la violencia azotó Tijuana derivaba de la falta de reconocimiento hacia su trabajo por parte de la sociedad civil.

En este sentido, por medio de los órganos empresariales hubo un reconocimiento a policías a través de dinero en efectivo, descuentos económicos en distintas empresa en la ciudad como restaurantes, ópticas, servicios médicos y, en general, en todos aquellos negocios propiedad de estos empresarios. Si bien en estos ‘beneficios’ fueron para los ‘mejores’ policías, para los mandos medios de dichas corporaciones el trato fue mejor a través de cenas o distintos regalos.

A los buenos policías reconocemos, al que hizo un acto heroico, al que tiene más tiempo trabajando, al que sus compañeros decide, al que tiene la mejor reputación y le damos un muy

buen regalo; les damos una medalla, le damos un regalo, les hacemos un video donde está la mamá y los hijos y el pinche llorarero y ya sale el papá y la chingada y les damos un cheque o sea les damos una lanita porque pues el diploma está toda madre pero pues un cheque siempre está mejor (Ignacio, entrevista, 2012).

Estas acciones no fueron por tener un ‘buen corazón’ como afirma Rafael sino para asegurar que en cualquier contingencia pudieran contar con ellos. Así, a la luz de la convertibilidad del capital de Bourdieu, estos empresarios invirtieron económicamente para recuperar la seguridad en la ciudad y, con ello, sentar las bases para moverse por Tijuana alejados del riesgo.

En navidad les organicé una cena a los mandos superiores, contrate a un cuate que buena parte de esas cosas las conseguía sin costo, me hizo un Martini Lounch y llegaban los policías con sus señoras y teníamos un área donde había una barrita, a oscuras, luz tenue, me lo arreglaron súper bonito, colgaron unas como sábanas y con iluminación y se veían verdes y rojas muy bonito y les teníamos Martinis que de tamarindo, de granada, de limón, entonces llegaban y se sentaban, les servíamos su copita y luego a un lado teníamos una cena preparada y en cada mesa teníamos dos regalos para el policía y un regalo para la señora tipo vales para ir a comer a cenar, a todos les regalamos un teléfono celular un radio nextel que conseguimos, perfumes para las señoras, en fin entonces todos se llevaron dos regalos para ellos y un regalo para la señora, durante la cena un trío tocando (Rafael, entrevista, 2012)

Por su parte, para el resto de los policías no hubo cenas sino eventos masivos donde convocaban a las familias de los policías que habrían de ser reconocidos, a medios de comunicación, a algunas autoridades del gobierno, en otras palabras, se les hacía un evento público donde los policías fueran los protagonistas. “Lo que hacíamos es que una vez al mes reconocíamos 5 o 6 policías municipales e invitábamos a su familia, les hacíamos un evento público, llevábamos a la prensa y eran héroes por un día por así decirlo” (Rafael, entrevista).

Este tipo de reconocimiento, más tarde estas acciones se cristalizaron a través de un patronato registrado bajo el nombre de Tijuana Agradecida AC en el año 2007. Es decir, estas prácticas que brindaron reconocimiento simbólico a policías fue objetivado en una institución conformada por alrededor de 20 empresarios de la ciudad. “Creamos un patronato para

continuar haciendo lo que se hacía con la policía, lo que hicimos fue Tijuana Agradecida estamos ahí no sé como 20 empresarios no siempre vamos todos pero siempre participamos y apoyamos económicamente y este patronato se encarga de reconocer a policías” (Rafael, entrevista, 2012).

Así, concretar este tipo de asociaciones no sólo implicó invertir económicamente sino también activo el capital social de los empresarios. Acudir a amigos para conseguir fondos económicos o para transmitir estos eventos a través de los medios de comunicación requirió de otros empresarios. “Entonces esto de Tijuana Agradecida nosotros nos juntamos y hablamos con los Azcárragas, con toda la raza que conocíamos y órale necesitamos sacar esto, esto estuvo la televisión pasando por un año, si tú es policía o tu papá es policía o tu hermano es policía o tu abuelo es policía y te dices bueno ya no le están mentando la madre” (Ignacio, entrevista, 2012).

4.3.2. Crear valores en la ciudad

Por otro lado, se implementó un proyecto para difundir ‘valores’ por toda la ciudad bajo una noción de prevenir que en un futuro la violencia volviese. Entre las actividades de este proyecto destacan asistir a empresas, despachos y escuelas, poniendo particular interés en los niños para prevenirlos de adicciones, violencia doméstica, pero además sobre educación vial y anti-graffittis, que para el grupo que implementó esta iniciativa, son aspectos que desembocan en violencia. El mismo programa tuvo una segunda fase sólo que enfocada al uso de alcohol.

Nosotros hicimos un programa de valores, valores por Tijuana le denominamos donde hicimos un ejercicio muy fregón y muy interesante donde dijimos pues que hacemos, tenemos que hacernos cargo y nos fuimos con los niños, nos fuimos a las escuelas y a las empresas entonces llegamos a más de 12,000 personas en el año 2010, fuimos escuelas con el sistema estatal, primero el concepto empresarial tres horas hablamos de educación vial para hacer una actitud defensiva con contenido hecho por profesionales y con policías precisamente para que la gente respetara a los policías, entonces decíamos si tú tienes 20 empleados o más yo voy a tu empresa y no doy el curso en la empresa si tú tienes menos de 20 empleados no te preocupes yo te doy un curso el 18 marzo, entonces yo mando tres, tu mandas cuatro y se junta un grupo de 30 o 40 personas. Pero el más fregón fue en las escuelas que duró cinco horas los temas eran educación vial, anti graffiti,

adicciones, violencia doméstica o sea diseñamos como una ciudad en una lona como de una cancha de basquetbol tal vez un poquito más chica y los niños andaban por la ciudad y jugaban con carros y motos, iban de hospitales y escuelas y los niños encantados y cerramos con una plática de Carlos Cuauhtémoc Sánchez y lo hicimos con estas pinches uñas, nos costó como unos \$100,000 dólares y como le hicimos no lo sé (Ignacio, entrevista, 2012).

Reflexiones finales

Introducción

La violencia que azotó a Tijuana a principios del siglo XX fue algo que no esperaba la sociedad fronteriza en general y menos los empresarios. Las distintas estrategias vinculadas a su movimiento tuvieron implicaciones en cada uno de los casos presentados. En este sentido, las reflexiones finales abordan estos aspectos.

Así, es preciso vincular las prácticas de movilidad de los empresarios y las fases del proceso social en que se ubican. Las tres fases se enmarcan como parte del proceso para disminuir la violencia experimentada individualmente, las acciones estratégicas individuales y las acciones colectivas de los empresarios tijuanaenses.

La primera corresponde a la reubicación espacial por parte de los empresarios que se puede denominar de prevención donde se distinguen dos tipos de movimientos, uno de carácter conjunto y otro separado; en la segunda fase, denominada de control, los empresarios implementaron distintas prácticas para asumir la seguridad de su propio movimiento por la región. El tercer momento corresponde a la resistencia colectiva que incluye aquellas prácticas vinculadas a retomar el control de la seguridad ya no sólo de tipo personal sino a nivel colectivo, en esta última etapa se evidencia el poder diferenciado de los empresarios más encumbrados versus aquellos que son excluidos de la toma de decisiones. Las tres fases y sus respectivas movibilidades se presentan en el siguiente cuadro:

Cuadro resumen

Fases	Tipos de acción estratégica
1. De prevención	a) Movimiento conjunto b) Movimiento separado
	* Acciones con mayores recursos económicos:

2. De control	<ul style="list-style-type: none"> a) Vigilar el movimiento personal b) Invisibilizarse en el movimiento c) Instalar cámaras d) Oficinas neutras
	<p>* Acciones con menores recursos económicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Unirse en asociaciones b) Uso de medios de comunicación c) Manifestaciones en espacios públicos
3. De resistencia colectiva	<ul style="list-style-type: none"> a) Vínculos con el gobierno del estado b) Construir la imagen de Tijuana c) Reducir la violencia al interior <ul style="list-style-type: none"> c.1. Vínculos con policías c.2. Crear valores en la ciudad

1. Fase de prevención: movilidad conjunta y separada

Dentro de esta fase del proceso fue posible distinguir dos estrategias realizadas por los empresarios, por un lado, la movilidad conjunta y la movilidad separada. Estas se distinguen entre sí a partir del movimiento geográfico. Así, la movilidad conjunta alude a la movilidad de los empresarios junto con su familia mientras que en la movilidad separada, el empresario se separó de su familia quedando pendiente de sus empresas ubicadas del lado mexicano.

1.1. Movilidad conjunta

La búsqueda de seguridad al cruzar la frontera hacia Estados Unidos tuvo varias implicaciones para los empresarios. Una de ellas fue reubicar su hogar al otro lado de la línea, es decir, tuvieron que readaptarse a la contingencia vinculada a la inseguridad.

Entonces prácticamente la ciudad se echó a perder y adiós toda la seguridad de la que disfrutábamos. La libertad se acabó y a mí me duele mucho porque yo tengo hijos grandes un hijo de 22 años, una niña de 20 otro chamaco de 15 y no sabes cómo me duele que Tijuana sea lo que es ahora, no sabes cómo me duele que no te puedas divertir y salir y pasearte como yo me salí, me divertí y me paseé cuando tenía exactamente tu edad, realmente Tijuana era nuestra, no había ningún problema, podías andar donde quisieras a la hora que quisiera y no tenías que preocuparte absolutamente de nada (Luis, entrevista, 2012).

El contexto de violencia no sólo alejó a los empresarios de la seguridad sino además puso en entredicho su libertad de estar y andar por la ciudad. Y al mismo tiempo cuestionó su propia condición de empresario, de poseer recursos económicos, es decir, aquellos aspectos que consideraban como logros o éxito en sus trayectorias profesionales se asumió como un peligro como menciona Carmen (entrevista, 2012) “el tener dinero, el tener poder ya en México es un peligro”.

Así, como menciona Carmen tener dinero y poder representó una parte vulnerable, sin embargo no fue la única ya que pertenecer a círculos sociales evidenció la posición que ocupaban al interior del espacio social, por lo que podemos decir que sus propios recursos se revirtieron contra ellos mismos.

De acuerdo con la información que teníamos era que cuando te secuestraban tu dabas nombres de amigos que supieras que económicamente estaban bien entonces también nos decían que los delincuentes pues ahora sí que estaban agarrando ciertos perfiles y dentro de estos se hablaba mucho de que los médicos estaban calificados para ese perfil que le podían sacar dinero (Ernesto, entrevista, 2012).

Desde esta perspectiva, adquirir una casa en Estados Unidos no sólo obedeció a la búsqueda de seguridad sino además implicó recuperar la certeza de su propia condición de clase empresarial. Y en este sentido, cruzar la frontera fue una estrategia fundamental para conseguirlo.

1.2. Movilidad separada

Por su parte, la movilidad separada fue otra estrategia vinculada al movimiento geográfico de la frontera, en respuesta a la violencia, sin embargo, a diferencia de la conjunta, los empresarios se quedaban en la ciudad pero separaban a su familia tanto del él como del territorio. En este caso separar la estructura familiar derivó en mayor seguridad para los empresarios que recurrieron a esta estrategia.

Para Rigoberto, enviar a su hijo a Los Ángeles fue una de las cosas más difíciles aunque necesarias, él y su esposa lo acompañaron para que se instalara en aquella ciudad, mientras a su hijo más pequeño, quien no tenía papeles de cruce, lo dejaron en casa de su abuela, es decir, la mamá de Rigoberto. Así, mientras cruzaban la línea no podían dejar de pensar en él, en que estaba sólo, pero era necesario pues querían ayudar a su hijo en su arribo a Los Ángeles. Esta labor duró 2 días, a su regreso fueron pos su hijo más pequeño y salieron de Tijuana hacia Mexicali dejando todo, su casa y uno de sus dos autos sólo llevaron consigo la ropa necesaria y eso fue todo (hasta el cierre del trabajo de campo Rigoberto se movía por los municipios de Ensenada, Tijuana y Mexicali).

A pesar que Rigoberto contaba con los recursos para moverse, el que su hijo no tuviera la visa impidió el movimiento de la familia completa, en este sentido, la presencia de la frontera, como estructura de control en la región, fue el principal impedimento para llevar a cabo el movimiento conjunto.

Desde esta perspectiva, la carencia de documentos que permitan el movimiento fue uno de los factores que distinguieron entre los que cruzaron la frontera junto con su familia versus algunos que se quedaron, como en el caso de Rigoberto quien no pudo cruzar la frontera porque su hijo no tuvo el ‘recurso’ para entrar a Estados Unidos, es decir, una visa.

Así, la carencia de recursos que impiden el movimiento representa una distinción entre los propios empresarios pues mientras unos cruzaron la frontera, es decir, tuvieron acceso al

movimiento fronterizo hubo otros quienes no lo tuvieron lo cual diferencia su capacidad de agencia por lo que su estrategia se basó sólo en el movimiento.

Mi hija vive en Mexicali allá renta un departamento y pues para mí es un doble gasto porque tengo que pagar todo aquí con mi esposa [en Tijuana] y además pagar la renta allá, agua, luz, internet, todo, lo bueno es que mi trabajo me lo permite, yo voy dos o tres veces a la semana a trabajar y los otros días va mi esposa, así puedo seguir buscando a mi hijo y pagar los otros gastos (Miguel, entrevista, 2012).

En este sentido, a pesar de los recursos económicos y sociales diferenciados de los empresarios esto no anula su capacidad de agencia, por el contrario, evidencia las prácticas diferenciadas con que enfrentan el riesgo. Así, siguiendo a Ulrich Beck (1998), las formas de enfrentar o evitar los riesgos están directamente relacionadas con los distintos recursos de que dispone, particularmente en términos económicos.

En concreto, la violencia en la ciudad no sólo puso en riesgo la integridad física de los empresarios y la de sus familias sino también estuvo en juego su estatus empresarial frente a la violencia pero también frente a otros empresarios “yo prefiero que en tres meses se estén burlando todos de mí y qué exagerado soy pero aquí estamos” (Rafael, entrevista, 2012).

2. Fase de control: Movilidad fronterizada e invisible

Como se ha venido mencionando, las estrategias de los distintos empresarios no se limitaron a reubicarse espacialmente sino que implementaron estrategias individuales frente a la necesidad de circular por la ciudad de Tijuana, principalmente porque en ahí estaban sus negocios o empresas. En este sentido, las acciones estuvieron encaminadas a moverse por la ciudad, lo que representó, siguiendo a Nick Gill et. al. (2011), un intento por ejercer y evidenciar su capacidad de agencia.

Así, fue posible distinguir dos subtipos de movilidad vinculados a la acción individual. Dicha separación fue a partir de la inversión de recursos económicos: la movilidad fronterizada y la movilidad invisible.

2.1. Movilidad fronterizada

A la frontera representada como un geosímbolo de la región como lo plantea Gilberto Giménez (1996), los empresarios le asignaron dimensiones simbólicas vinculadas a la seguridad y confianza.

Así, es posible afirmar que los empresarios de mayores recursos, en su necesidad de cruzar la frontera hacia México, apropiaron los mecanismos de control y vigilancia propios de la estructura fronteriza con el objetivo de mantenerse seguros en su movimiento por Tijuana. Pues en Estados Unidos no utilizan ningún mecanismo de seguridad.

Es de la manera en que uno vive aquí ¿no? Y pos te cambia la vida, no es lo mismo andar tu solo a que te anden cuidando, no es lo mismo [... ¿Y también traes guardaespaldas en USA?...] No, a Estados Unidos cruzo yo solo, él no puede cruzar porque allá es otro país sólo el Tijuana, Rosarito, Mexicali, Ensenada él anda conmigo y ya para allá no. Me deja en la línea cruzo cuando vuelvo a venir a Tijuana me espera en la línea e igual anda conmigo en el negocio (Javier, entrevista, 2012).

El uso de guardaespaldas no sólo representó asumir el control de su movimiento en Tijuana sino también traer consigo la seguridad que le da vivir en San Diego. Es decir, se apropian el sentido de la frontera en su movimiento. Así, el uso de este tipo de mecanismos no sólo involucró transformar sus recursos económicos en movilidad sino también derivó a un auto-sometimiento al control externo.

Sin embargo en casos como el de Ángel, no sólo hay una apropiación en términos objetivos, es decir, traer consigo a personas que lo cuiden o vigilen sino también una incorporación de estos mecanismos de control pues ya forma parte de sus movimientos cotidianos por la ciudad. “A veces los empresarios tomamos ciertas medidas que a lo mejor ya te sientes malamente acostumbrado aunque no sea necesario” (Ángel, entrevista, 2012).

Asimismo, como parte de su ‘estar’ en la ciudad, los mecanismos de control no sólo se aplicaron a su movimiento sino en su asentamiento, es decir, en sus oficinas o empresas también realizaron modificaciones en términos de instalar cámaras de vigilancia para controlar el acceso y, en general el movimiento tanto adentro del inmueble como fuera de este.

Así, el uso de estos mecanismos hizo visible y al mismo tiempo reprodujo la apropiación simbólica de la frontera tanto en su movimiento como en su asentamiento en la ciudad. En estos términos, es posible definir la ‘movilidad fronterizada’ como todo aquel movimiento auto-vigilado por los agentes que cuentan con mayores recursos económicos para asumir el control para andar con mayor seguridad en la ciudad fronteriza de Tijuana.

2.2. Movilidad invisible

Probablemente por nuestra capacidad social y económica a lo mejor somos sujetos a un asalto, a que le roben el carro, para que me secuestren porque a lo mejor traigo un carro más o menos bueno porque a lo mejor aparentó que tengo lana que no la tengo, a lo mejor vivo en una casa aparentemente bonita pero la debo, pero al secuestrador o al delincuente eso le vale madre (Ignacio, entrevista, 2012).

Como lo menciona Ignacio, el uso de objetos vinculados como símbolo de estatus, es decir, ‘un auto más o menos bueno’, ‘una bonita casa’, etcétera, hizo visibles aquellos objetos simbólicos vinculados a personas que, al menos en apariencia, pertenecen a estratos sociales específicos, es decir, a las clases sociales adineradas.

En este sentido, los empresarios, hicieron consiente la carga simbólica de estos artefactos por lo que dejaron de utilizarlos en Tijuana. Esto se ejemplifica con el caso de Carmen quien al cruzar la frontera hacia México cambia de auto, de cartera para circular con mayor seguridad. “El carro que traigo es un BMW, que es un carro muy ostentoso pues cambio y me llevo un ‘Bochito Sedan’ a hacer mis cosas y se me hace bien cómodo, por donde quiera cabe y voy y vengo en él, ando a gusto; prefiero usarlo para no llamar la atención en mi carro” (Carmen, entrevista, 2012).

Otra forma de hacerse invisible fue a través del movimiento en sí, es decir, moverse de un lugar a otro para no ser ubicado, como es el caso de Rigoberto quien circula en tres municipios de Baja California. Además de renunciar a mostrar aquellos símbolos vinculados a su estatus de clase, al interior de sus oficinas también dejaron de exhibir aquellos objetos vinculados a su capital cultural institucionalizado como títulos o diplomas.

En este tipo de movilidad, ocultar sus objetos simbólicos vinculados a estratos sociales específicos no sólo aminoró el riesgo y garantizó su seguridad sino también fue una renuncia a su estatus para moverse o asentarse por la ciudad.

En concreto, la movilidad invisible puede definirse como en conjunto de todas aquellas prácticas en que los distintos agentes desvinculan aquellos objetos que simbólicamente se encuentran relacionados a su estatus de clase social.

Fue precisamente esta renuncia lo que distingue a estos empresarios de los primeros, es decir, mientras unos invisibilizaron su movimiento ocultando objetos materiales, otros no sólo no renunciaron a estos sino que apropió distintos mecanismos de control para garantizar su movimiento por la ciudad, es decir, reafirmaron su estatus.

3. Fase de resistencia colectiva: Movilidad asegurada

Finalmente, la tercera etapa del proceso se caracterizó por la resistencia de los empresarios a abandonar su capacidad de movimiento por la ciudad de Tijuana por lo que implementaron distintas prácticas colectivas junto al gobierno de Baja California. Así, como se mencionó en el capítulo anterior todo este tipo de prácticas fueron realizadas por un pequeño grupo de empresarios quienes asumieron que era importante hacer algo para “restablecer” la seguridad en la ciudad.¹

Todas las prácticas implementadas por estos empresarios dejan ver su capacidad no sólo para asegurar su movimiento individual sino también para extenderlo por la ciudad junto a autoridades estatales en ‘beneficio’ de la ciudadanía. Es decir, desde la óptica de Pierre Bourdieu, los empresarios utilizaron no sólo su volumen de capital sino también el metacapital contenido en el Estado, entendido como aquellos recursos de carácter estructural que otorgan poder sobre distintos tipos de capital y con ello, sobre sus poseedores (Bourdieu, 2007b), desde esta perspectiva, el empresariado conformó y legitimó su capacidad de agencia. Vale recordar que el vínculo entre empresarios y políticos no es nuevo sino resultado de todo un proceso histórico que se puede ubicar desde los años veintes del siglo XX.

Todas las prácticas realizadas por los empresarios en este tercer momento estuvieron encaminadas a recuperar a control de la inseguridad en la ciudad. Donde la construcción de la

¹ Tal es el caso de Rafael, Luis, Ignacio, Esteban y Ángel todos ellos altos empresarios en la sociedad Tijuanaense.

imagen de la ciudad a partir de programas como Tijuana Innovadora y el control de los medios de comunicación reflejó una forma de ejercer su poder en la ciudad, pero no sólo eso, también refleja la capacidad de agencia de estos empresarios versus aquellos como Miguel o Ernesto que fueron excluidos de la toma de decisiones.

Por otro lado, a partir de dignificar a policías o reconocerlos socialmente, como lo dicen los propios entrevistados, no fue un acción de ‘buen corazón’ sino con el objetivo de comprometerlos socialmente, de asegurar su posición a través de tener certidumbre de inversión en la ciudad. “Y luego te encuentras a policías y hay policías que me han parado a saludarme ¿no? Y chin pues ahora qué hice, hola señor Rafael cómo está y tú sientes cómo... bueno yo sí siento compromiso con los policías no sé” (Rafael, entrevista, 2012).

Estas prácticas dejan entrever la lógica del empresario en términos de planeación, por ejemplo, implementaron estrategias a corto, mediano y largo plazo, como ellos mencionan, ‘con una visión empresarial’.

A corto plazo, buscaron disminuir los índices de violencia tanto en Tijuana como en Baja California que en 2008 fueron las tasas más elevadas, por ejemplo, el total general de denuncias a nivel estatal de aquel año fue de 1 millón 627 mil 371 denuncias de todo tipo: robos, asalto a comercios, robo de autos, homicidios, etcétera; mientras que para 2009 sólo hubo 123 mil 013 reportes de delito; en 2010 fueron 111 mil 395; en 2011 las denuncias fueron de 47 mil 326; y hasta junio de 2012 sólo se presentan 54, 783 delitos (SESNSP, 2008; 2009; 2010; 2011; 2012).

En términos de mediano alcance mostrar ‘lo bueno’ que posee la ciudad y ocultando ‘lo malo’ a través de programas específicos como Tijuana Innovadora y pactando con los medios de comunicación les permitió no sólo asegurar su estancia en la ciudad sino atraer inversiones, garantizando su posición social.

En este sentido, la creación de programas para ‘fomentar’ valores en Tijuana principalmente en las escuelas tiene miras de más largo aliento, es decir, prevenir el delito en la ciudad. Sin embargo, también tiene implicaciones en términos ideológicos, dicho de otro modo, en la fórmula ‘educar para prevenir’ subyace una imposición de carácter normativo a temprana edad tomando el discurso de la violencia, resignificarlo y, con ello, utilizarlo para asegurar su movimiento y su estatus a futuro. En este marco, es posible hablar de una movilidad asegurada, entendida como todas aquellas prácticas en que los agentes a partir de

ejercer su poder y su estatus social implementan acciones para asegurar su movimiento y su posición en la estructura social de la ciudad.

Tijuana es un desmadre la quiero mucho pero es un desmadre, pero cuando menos ésta parte que hacía que no se pudiera vivir en Tijuana ya está controlada, entonces yo siento que Tijuana es una ciudad que va a seguir enferma, así como el alcohólico y el drogadicto que nunca se cura nada más se administra su problema, entonces vamos a administrar los problemas, yo no me hago pendejo (Ignacio, entrevista, 2012).

En términos generales, fue posible captar la capacidad de acción que poseen como grupo los empresarios de Tijuana. Por lo que uno de los hallazgos más sobresalientes de esta investigación fue vislumbrar la unión de estos actores sociales y su posible emergencia de una identidad empresarial propia de Tijuana como ocurre en otros estados del México.

Sin embargo, más allá de los hallazgos descritos en esta investigación quedan algunos temas pendientes vinculados al impacto sociocultural que las acciones de los empresarios, particularmente aquellas que tratan de crear ‘nuevos valores’, tienen sobre la sociedad tijuanaense.

Otro de los temas pendientes, es el uso que los empresarios hacen sobre el ‘tema de la violencia’. Por ejemplo, la disminución de la violencia en Tijuana se ha convertido en un modelo a seguir, particularmente a través de proyectos como Tijuana Innovadora el cual ha comenzado a circular por otras ciudades del país intentando resaltar las ‘bondades’ de cada localidad al margen de la violencia.

Estos son sólo algunos temas que esta investigación deja pendientes pero también representan aspectos de la vida social sobre los que habrá que seguir trabajando.

Bibliografía

Adler Lomnitz, Larissa, 1994, “Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México”, en *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, Porrúa/FLACSO, México, pp. 47-97.

Alegría, Tito, 1989, *La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos, Frontera Norte*, I(2), pp.53-90.

Bartolomé, Miguel, 2008, “Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. Notas sobre el espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia”, en Velasco, Laura (Coord.), *Migración, Fronteras e identidades étnicas transnacionales*, COLEF/Porrúa, México, pp. 35-77.

Bauman, Zygmunt, 1988, *Libertad, Nueva Imagen*, México, pp. 179.

_____, 2001, *La globalización: consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 7-38.

_____, 2007, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona, p.231.

Beck, Ulrich, 1998, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós.

Blancornelas, Jesús, 2002, *El cártel*, Libros de bolsillo, México.

Blunt, A., 2007. Cultural geographies of migration: mobility, transnationality and diaspora. *Progress in Human Geography*, 31 (5), pp.684-694.

Bourdieu, Pierre, 1997. *Razones prácticas*, Barcelona: Anagrama.

_____, 2008, *Cuestiones de sociología*, Edición Akal, Madrid, pp. 112-153.

_____, 2000, “¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos”, en *Poder, derecho y clases sociales*, pp. 101-129.

_____, 2002, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 9-96; 223-256.

_____, 2007, “El Capital Simbólico”, en *El sentido práctico*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, pp. 179-193.

Bustamante, Jorge, 1989, “Frontera México-Estados Unidos: Reflexiones para un marco teórico”, en *Frontera Norte*, I.

Canzler, Weert; Kaufmann, Vicent and Kesselring, S., 2008. *Tracing Mobilities. Towards a cosmopolitan perspective*, England: ashgate.

Chatelard, Geraldine, 2010, “La movilidad transfronteriza de los refugiados iraquíes”, en *Revista Migraciones Forzadas*, numero 34, marzo, Inst. Univer. de Desarrollo Social y Paz/University Oxford/Centro de Estudios sobre Refugiados, España, pp. 60-61.

Consultoría para el Desplazamiento Forzado y los Derechos Humanos (Cohodes), 1999, Un país que huye, Unicef, Bogotá, libro electrónico: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/despl/index.html>

Coubès, Marie-Laure, 2009, “Empleo, ingreso y familia. Evolución y crisis en Tijuana, en López, Silvia, 2009, Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Tijuana, Baja California Norte, México, SEGOB, pp. 240-274.

Cresswell, Tim, 2006. The production of mobilities: An Interpretative framework. In *On the move: mobility in the modern western world*. pp. 1-23.

Cunningham, H. & Heyman, J., 2004. Introduction : Mobilities and Enclosures at Borders. *Identities : Global Studies in Culture and Power*, 3(July 2012), pp.37-41.

Durín, Séverine, 2012, “Los que la guerra desplazó, familias del noreste de México en el Exilio”, *Desacatos*, núm 38, enero-abril 2012, pp. 29-42.

Geertz, Clifford, 2003, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en Clifford, Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, pp. 19-40.

Gill, N., Caletrió, J. & Mason, V., 2011. Introduction: Mobilities and Forced Migration. *Mobilities*, 6(3), pp.301-316.

Giménez, Gilberto, 1996, “Territorio y cultura”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, diciembre, año/volumen. II, número 4, Universidad de Colima, México, pp. 9-30.

_____, 2007, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Iteso/Conaculta, Guadalajara.

_____, 2009, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, en *Revista Frontera Norte*, vol. 21, núm. 41, enero-junio, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 7-32.

Goffman, Erving, 2007. Symbols of Class Status. *The British Journal of Sociology*, 2(4), pp. 294-304.

Gómez, Gloria Marcela, et, al, 2008, “La migraciones forzadas por la violencia: el caso de Colombia”, en *Ciencia e Saúde Coletiva*, setembro-outubro, año/vol. 13, número, 005, Associacao Brasileira de Pós-Graduacao em Saúde Coletiva, Rio de Janeiro, pp. 1649-1660.

González, Rosa María, 2009, “Violencia y capital social en la zona metropolitana de Tijuana, en López, Silvia, 2009, Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Tijuana, Baja California Norte, México, SEGOB, pp. 139-172.

Gootenberg, Paul, 2009, “Talking about the flow: Drugs, Borders, and the Discourse of Drug Control” en *Cultural Critique*, 71, winter, pp. 13-46.

Haesbaert, Rogério, 2004, *O mito da desterritorialização: Do fim dos territorios à multiterritorialidade*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, pp. 35-81.

Hannam, Kevin, Sheller, M. & Urry, J., 2006, “Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings” in *Sociology The Journal Of The British Sociological Association*, 1(1), pp.1-22.

Heyman, Josiah y Alan Smart, 1999, “States and ilegal practices: an overview” en Heyman, Joshua, *States and illegal practices*, Berg, New York, pp. 1-24.

_____, 2012, “Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos” en Ariza, Marina y Velasco, Laura, 2012, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, IIS-UNAM/El Colegio de la Frontera Norte, UNAM, México, pp. 419-454.

Jones, Nathan, [Conferencia], 2011, “Ejércitos de usuarios y el uso del secuestro por los carteles de las drogas: Consecuencias no intencionales de las estrategias de los barones de las drogas”, México, El Colegio de la Frontera Norte, 30 de junio.

Kaufmann, Vincent y Bergman, M.M.A.X., 2004. “Motility: Mobility as Capital”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(December), pp.745-756.

_____ y Montulet, Bertrand, 2008, "Between social and spatial mobilities: The Issue of social fluidity" en Canzler, Weert; Kaufmann, Vicent and Kesselring, S., 2008. *Tracing Mobilities. Towards a cosmopolitan perspective*, England, Ashgate, pp. 37-54.

Kearney, Michael, 2008, "La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor", en Velasco, Laura (Coord.), *Migración, Fronteras e identidades étnicas transnacionales*, COLEF/Porrúa, México, pp. 79-116.

_____, 2008b, "Lo local y lo global: la antropología de la globalización y el transnacionalismo", en Hiernaux, Daniel y Zárata, Margarita, 2008, *Espacios y transnacionalismo*, Juan Pablos/UAM, México, pp. 51-88.

Lida, Clara, 2009, *Caleidoscopio del Exilio. Actores, memoria, identidades*, El Colegio de México, México, p. 180.

Martínez, Jorge, 1996, "Las inversiones extranjeras en Baja California, 1821-1910", en: Olveda, Jaime, 1996, *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroeste de México. Siglo XIX*. Jalisco, El Colegio de Jalisco, pp. 51-66.

Massey, Douglas, et. al., 1991, *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México, Alianza/CONACULTA, p. 397.

Mung, M. & Mung, E.M., 2004. *Dispersal as a Resource*, *Access*, 13(2), pp.211-225.

Naím, Moisés, 2006, *Ilícito. Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, México, p. 421.

Nan Lin, 1999, "Building a Network Theory of Social Capital", *Connections* 22(1), pp. 28-51.

Niño, José Francisco, 1999, "Las migraciones forzadas de población, por la violencia, en Colombia: una historia de éxodos, miedo, terror, y pobreza" en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, número 45 (33), agosto, Barcelona.

Ojeda, Norma, 2009, “Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos” en: *Frontera Norte*, 21(42), pp.7–30.

Orozco, Víctor, 2009, “Una narración histórica: Los primeros cien años en las relaciones Juárez-El Paso”, en Padilla, Héctor y Consuelo Pequeño, *Cultura e Identidad en la frontera México-Estados Unidos*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), México, pp. 189-214.

Portes, Alejandro, 1998, “Social Capital. Its Origins and Applications in Modern Sociology”, *Annual Review of Sociology*, Vol. 24, pp.1-24.

_____; Landolt, Patricia; Guarnízo, L., 2003. *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo la experiencia de Estados Unidos y América Latina* 1st ed. A. P. ; L. G. ; P. Landolt, ed., Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010, Mobility and Migration. A Guidance Note for Human Development Report Teams, New York, <http://hdr.undp.org>.

Ramírez, Miguel Ángel, 2009, “Inseguridad pública en Tijuana, Tecate y Rosarito la paradoja del miedo y los delitos violentos”, en: López, Silvia, coord., 2009, Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Tijuana, Baja California Norte, México, SEGOB, pp. 365-396.

Rexton Kan, Paul, 2011, *Mexico’s “narco-refugees”: The looming challenge for U. S. National Security*, Strategic Studies Institute, USA, p. 40.

Rodríguez, G. G., Gil, J. y García, E., 1999, “Proceso y fases de la investigación cualitativa”, en Metodología de la investigación cualitativa. Archidona: Aljibe. pp. 61-77.

Ruiz, Benedicto, 2008, La democracia de las élites. La lucha por el poder en Tijuana, Entrelíneas.

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), 2005-2012, <http://www.secretariadoejecutivosnsp.gob.mx>

Seidman, Irving, 2006. *Interviewing as Qualitative Research*, 3th ed., New York: Teachers College Press.

Sierra, Francisco, et, al., 1998, “Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social”, en: Cáceres, J. G., coord., *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Addison Wesley Longman, México, pp. 277-345.

Simmel, George, 2001, “Puerta y Puerta” en: *El individuo y la libertad*, Ediciones península, Barcelona, pp. 45-53.

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet, 2002, Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada, Facultad de Antioquia, Colombia, p. 341.

Tarrés, María Luisa, 2001, “Prólogo”, en Tarrés, María Luisa, 2001, *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, COLMEX/FLACSO, México, pp. 9-34.

Torpey, John, 2000. *The invention of the passport. Surveillance , Citizenship and the State*, University of Cambridge.

Urry, John, 2002. *Mobility and Proximity. Sociology*, 36(2), pp.255-274.

_____, 2002b. *Mobility and Proximity. Sociology*, 36(2), pp.255-274, disponible en <http://soc.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0038038502036002002> , revisado el 06 de Marzo de 2012.

_____, 2007, *Mobilities*, Polity, USA,

Valenzuela, José Manuel, 2003, *Por las fronteras del norte: una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, FCE, México, pp. 15-30.

_____, 2009, *Impecable y diamantina. P. S. Democracia adulterada y proyecto nacional*, El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos Editores, México, pp. 317-368.

Velasco, Laura y Contreras, Oscar, 2011, *Mexican voices of the border region*, Temple University Press, Pensilvania.

Weber, Max, 1998, *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México.

Hemerografía

Almazán, Alejandro, 2008, “Tijuana: la ciudad del miedo y el levantón”, 16 de enero de 2008. Offnews en línea: <http://www.offnews.info/verArticulo.php?contenidoID=10191>

Alvarado, Ignacio, 2010, “Migrantes de la violencia fundan en Estados Unidos su Tijuana”, en El Universal, martes 13 de julio de 2010, en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/primer/35223.html>

_____, 2010b, “Tijuana en paz pero en Estados Unidos”, en El Universal, martes 13 de julio de 2010, en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/179024.html>

Ávila, Ana, 2009, “Vigilantes contra la delincuencia”, diario El Universal, lunes 26 de enero, consultado en línea, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/165344.html>

Carta Aiko Enríquez Nishikawa, 2008, <http://www.el-mexicano.info/blogs/?tag=/celso%20enr%C3%ADquez> página consultada el 01 de junio de 2011.

Castillo, Gustavo, 2011 “Operativos conjuntos detonaron homicidios en seis entidades”, La jornada, domingo 06 de mayo de 2011, p. 9. En línea: <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/08/politica/009n1pol>

Del Bosque, Melissa, 2012, “The deadliest place in Mexico, who killing the people of the Juarez Valley?”, Observer, en línea: <http://www.texasobserver.org/cover-story/the-deadliest-place-in-mexico>

Garduño, Roberto, 2008, “Secuestros y *narcoimpuestos* provocan éxodo en Tijuana”, consultado en línea: http://www.jornada.unam.mx/cobertura/narcoguerra/index.php?section=narcoguerra&sub=tijuana&article=20090313_008r1pol

Heras, Antonio, 2007, “Ataca comando en Tijuana a presidente del Consejo Ciudadano”, 28 de noviembre de 2007, La Jornada, consultado en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2007/11/28/index.php?section=politica&article=022n2pol>

Jochi, 2010, “Comerciantes en peligro” en Noticias-México.com, 01 septiembre de 2010, en línea: <http://noticias-mexico.com/noticias-de-mexico/%E2%80%9Cel-ronco%E2%80%9D-sequestrador-al-servicio-de-fernando-sanchez-arellano.html#commentform>

Martínez, Julieta, 2010, “La desolación turística gana terreno en Tijuana”, El Universal, martes 13 de julio de 2010, en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/179013.html>

_____, 2010b, “Hay condiciones para que vuelvan desplazados: BC”, El Universal, martes 13 de agosto 2010, en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/695215.html>

Martínez, San Juana, 2010c, “Se dispara el éxodo de ricos de México a Estados Unidos” en: La Jornada, 26 de diciembre de 2010, en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2010/12/26/index.php?section=politica&article=002n1pol>

Manson, Bill, 1999, “Kidnapped”, San Diego Reader, 25 de marzo de 1999, en línea <http://www.sandiegoreader.com/news/1999/mar/25/cover-kidnapped/>

Redacción, 2009, “Lamenta CCE asesinato de Fimbres” consultado en línea: <http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/23012009/353301.aspx>

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP)
<http://www.secretariadoejecutivosnsp.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/131/1/images/CIEISP2009.pdf> Página consultada el 18 de abril de 2011.

Soto, Hiram, 2008, “Kidnappings are Driving Baja Citizens to County,” en The San Diego Union-Tribune, August 30, 2008, Página consultada el 20 de octubre de 2011. http://www.signonsandiego.com/uniontrib/20080830/news_1n30kidnap.html

Entrevistas

Ángel [Entrevista], 2012, por Luis Adolfo Ortega Granados [trabajo de campo], “Seguridad en Movimiento”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte

Carmen [Entrevista], 2012, por Luis Adolfo Ortega Granados [trabajo de campo], “Seguridad en Movimiento”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte

Ernesto [Entrevista], 2012, por Luis Adolfo Ortega Granados [trabajo de campo], “Seguridad en Movimiento”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte

Esteban [Entrevista], 2012, por Luis Adolfo Ortega Granados [trabajo de campo], “Seguridad en Movimiento”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.

Ignacio [Entrevista], 2012, por Luis Adolfo Ortega Granados [trabajo de campo], “Seguridad en Movimiento”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.

Javier [Entrevista], 2012, por Luis Adolfo Ortega Granados [trabajo de campo], “Seguridad en Movimiento”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.

Luis [Entrevista], 2012, por Luis Adolfo Ortega Granados [trabajo de campo], “Seguridad en Movimiento”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.

Miguel [Entrevista], 2012, por Luis Adolfo Ortega Granados [trabajo de campo], “Seguridad en Movimiento”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.

Rafael [Entrevista], 2012, por Luis Adolfo Ortega Granados [trabajo de campo], “Seguridad en Movimiento”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.

Rigoberto [Entrevista], 2012, por Luis Adolfo Ortega Granados [trabajo de campo], “Seguridad en Movimiento”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.

El autor es Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Egresado de la Maestría en Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: laoglusus@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Ortega Granados, Luis Adolfo, 2012, “Seguridad en movimiento. La movilidad como estrategia de los empresarios fronterizos para afrontar la violencia en Tijuana, Baja California”, Tesis de Maestría en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México, p. 98.